COMPENDIO

DE LA VIDA Y MILAGROS DEL GLORIOSO

SAN ÁLVARO DE CÓRDOBA.

EN EL QUE SE RESEÑA LA HISTORIA DEL SANTUARIO DE

Sto. Domingo de Scala-Cœli.

Lleva por apéndice la Novena del Santo.

POR

R. M. F. de C.

CÓRDOBA:—1849.

Imprenta de D. Rafael Arroyo,
calle de los Letrados núm. 9.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL

AL LECTOR.

No dudemos de que en un siglo todo filosófico, segun él se crée, ó todo frívolo segun algunos sábios le llaman, parecerá á muchos estraña la produccion que presento: mas al ver que únicamente viven por la historia los héroes de la antigüedad, y que solamente por ella existen célebres ciudades, sin cuyo medio serían sus glorias cual si jamás hubiesen sido, he creido justo perpetuar las hazañas evangélicas del Santo Alvaro de Córdoba; y cuando solo queden los vestigios del religiosísimo Santuario de Sto. Domingo de Scala-cœli (lo que no veo muy remoto) se conserve en este libro un monumento, que enseñe de cuanta veneracion y respeto son dignos aquellos sitios, á aquellos que los visiten. Digo que lo creo justo, porque siendo este célebre varon cordobés un héroe de la ley de gracia, justicia es le

© Biblioteca Nacional de España

levante yo á nombre de sus compatricios un monumento de gloria, por el cual sean conocidos del mundo entero sus esclarecidos hechos; y con doble razon, deber mio lo juzgo, cuando con satisfaccion cuento entre mis ascendientes á un tan querido amigo de Dios, al insigne cordobés el gran San Alvaro de Córdoba. Si bien es cierto que se han dedicado algunos devotos del Santo á escribir su vida y milagros, pero lo han hecho, ó tan compendiosamente que han dicho muy poco, ó tan prolijamente que han ocasionado sea cansada su lectura; por lo cual, buscando un medio entre ambos estremos, compuse este compendio, disponiendolo de modo que pueda circular generalmente, y llenar las miras que dejo indicadas. No quiero ocuparme de los medios é indagaciones que he tenido que hacer para poder ofrecer al público las escasas noticias que en este tratado incluyo, y paso á manifestar al lector, que anhelando sea cumplida la gloria que por esta obra le deseo al Santo, cedo los productos que de ella pudiera obtener, para su culto, y yo me daré por pagado, viendo los mios satisfechos.

© Biblioteca Nacional de España

VIDA Y MILAGROS DE S. ALVARO.

CAPÍTULO I.

Patria, Padres é infancia de San Alvaro de Córdoba.

La nobilísima y muy leal ciudad de Córdoba en España, está situada á la márgen derecha del Guadalquivir y á la falda de Sierra-Morena. Célebre ya en tiempo de los Romanos, los que la enriquecieron y honraron haciéndola su colonia patricia: continuó su opulencia en la época de los Godos, y se acrecentó su esplendor bajo la dominacion de los Arabes, que la constituyeron ciudad régia, hasta que conquistada por el Sto. Rey D. Fernando III quedó sugeta á la Corona de Castilla y Leon.

Córdoba, madre fecunda en todos tiempos de varones célebres en santidad, letras

© Biblioteca Nacional de España

y armas, ha contado entre los primeros gran número de mártires, confesores y vírgenes que han recogido sus palmas, laureles y azucenas en este afortunado suelo, bajo el influjo poderoso de su Custodio el Arcángel S. Rafael; siéndolo á mediados del siglo XIV el gran confesor de Jesu-Cristo, nuestro S. Alvaro de Córdoba, honor de su nobilísima casa, adorno de su esclarecida órden, y célebre trofeo de su dichosa patria.

Nació el bienaventurado varon Alvaro de Córdoba por los años de 1358, rigiendo la Católica Iglesia Inocencio IV que tenia por aquel tiempo su córte pontificia en Aviñon. Gobernando el obispado de Córdoba D. Martin Jimenez de Argote. Reinando en Castilla D. Pedro llamado por unos el Cruel y por otros el Justiciero; en Aragon D. Pedro IV el Ceremonioso; en Navarra D. Cárlos II el Malo; en Portugal D. Pedro I; y en Granada Mahomet el Rojo.

Fueron sus abuelos paternos los nobilísimos Señores D. Martin Alfonso de Córdoba y Doña Aldonza de Haro primeros Señores y fundadores de las casas de Alcaudete y Montemayor, que confirmó despues en condados el gran Emperador Cárlos V por

© Biblioteca Nacional de España

los años de 1549. Lo fueron maternos D. Pedro Ruiz Carrillo rico-hombre de Castilla y Alferez mayor del Rey D. Alonso XI y Doña Urraca Laso de la Vega. Siendo los padres de nuestro Alvaro D. Martin Lopez de Córdoba Maestre primero de Alcántara y despues de Calatrava, y Doña Sancha Alfonso Carrillo.

Vió su luz primera el Santo Alvaro de Córdoba y Carrillo en la casa entonces conocida por el nombre de «casa de los Condes de Comares,» y en los años de 1600 lo era con el «de los Condes de Alcaudete,» que despues vino á ser Monasterio de religiosas Benitas y Bernardas bajo la advocacion de S. Martin, y en 1843 fué hecho un paseo público conocido hoy con el nombre de «jardines del Gran-Capitan,» vulgo S. Martin.

Fué bautizado en la Parroquia de S. Nicolás de la Villa, donde hoy se lée en la capilla del bautisterio en grandes letras: «aquí fué bautizado S. Alvaro de Córdoba.» Se le puso el nombre de Alvaro, ó en recuerdo de algun pariente suyo, ó lo que es mas probable, en veneracion al grande amigo del insigne escritor cordobés y mártir de Jesu-

© Biblioteca Nacional de España

Cristo S. Eulogio el venerable Alvaro, tenido por Santo en esta ciudad.

Tuvieron estos padres dichosos varios hijos, siendo los menores Doña Leonor Lopez de Córdoba, que despues fué dama de la Reina de Castilla Doña Catalina, y nuestro niño Alvaro.

Á poco de su nacimiento la muerte privó al pequeño infante del calor y apoyo de su madre Doña Sancha.

Su padre D. Martin se decidió en la guerra civil, que agitaba entonces la España entre el Rey D. Pedro y su hermano bastardo D. Enrique, por su legítimo Rey; mas viéndose éste fuertemente estrechado por su rival, solo procuró salvarse; por lo cual el Maestre marchó á Carmona plaza fuerte, donde puso en seguridad á las dos infantas Doña Isabel y Doña Costanza, y se llevó tambien consigo á todos sus hijos, dejando en Córdoba á el pequeño Alvaro encargado á su materna tia Doña María García de Carrillo Señora poderosísima, casada con D. Gonzalo Fernandez de Córdoba cuarto Señor de esta esclarecida casa. Ésta Señora amaba mucho á su sobrino, de modo que el niño Alvaro no tuvo motivo para echar

© Biblioteca Nacional de España

de menos la falta de su madre, ni para quejarse de la providencia de Dios, que así le libró de esperimentar lo mucho que padecieron su padre y hermanos en Sevilla, cuando vencido D. Pedro fueron presos por su resistencia en Carmona.

Al paso que crecía el niño Alvaro, se grangeaba cada dia mas el cariño de cuantos le trataban, pues ya desde su aurora mostraba un genio tranquilo, dulce y amable.

Desde luego manifestó gran propension á las letras, lo que visto por su tia, resolvió darle maestros idóneos á sus inclinaciones. Al poco tiempo dejóse admirar el talento y aplicacion de Alvaro por los progresos que en breve hizo en el estudio, principalmente en el del idioma latino.

No se le conocieron aquellos juegos y puerilidades tan comunes á los de su corta edad; su juicio, maduréz y porte esterior, mas indicaban un hombre de edad ya provecta, que los pocos años que aun contaba nuestro Alvaro.

Entrado en aquella peligrosa época de la vida que ha perdido á tantos otros de la mejor índole é inclinaciones, sus placeres y entretenimientos eran frecuentar los tem-

© Biblioteca Nacional de España

plos y santuarios, asistir devotamente á los santos oficios y piadosos ejercicios que en ellos se celebraban, oir atentamente la divina palabra, y emplearse en toda clase de obras de misericordia y actos de religion; manifestando siempre en su esterior modestia, la gracia del Espíritu-Santo que regía sus acciones.

CAPÍTULO II.

Adopta S. Alvaro la profesion religiosa, sus ejercicios y evangélica predicacion.

El insigne convento de S. Pablo de Córdoba de la órden esclarecida de predicadores, establecida en 1215 por el gran Patriarca Sto. Domingo de Guzman, cuyo suelo fué regado con la sangre de infinidad de santos mártires cordobeses, y cuyo sitio fué cedido á dicha órden por el Rey D. Fernando III el Santo despues de conquistada la ciudad en 29 de Junio del año 1236; este religioso asilo ha sido como el arca de salvacion, en que refugiados muchos miembros de la ilustre casa de los Córdobas, se han librado del diluvio de culpas en que se ha-

© Biblioteca Nacional de España

llaba como anegado el mundo; habiendo varios de ellos ennoblecido aun mas su patria, familia y órden, con la auréola de mártires de Jesu-Cristo.

En este santo convento tomó el hábito religioso de Domínico nuestro jóven Alvaro por los años de 1368, siendo ya de unos diez años, conservando su apellido de Córdoba, segun siempre lo acostumbró su órden, y del mismo modo que retuvo el suyo su santo fundador el grande Domingo de Guzman.

Desde luego se dedicó el jóven novicio Alvaro á penetrarse de las sagradas obligaciones que le imponian su instituto religioso; ya leyendo las vidas de los primitivos santos dominicanos, mirándose en ellos como en espejos que le quedaron patentes; ya imponiéndose en las leyes y constituciones de la profesion que habia abrazado, hasta que penetrado de la santidad de su órden, hizo religiosamente sus votos. Todo el empeño de Alvaro desde el dia de su profesion fué adelantar cada vez mas y mas en la ciencia de los santos y en las letras.

Segun manuscritos de aquellos tiempos, se refiere: que á causa del cisma escanda-

© Biblioteca Nacional de España

loso y de la disolucion de las comunidades, por la desastrosa epidemia de 1400 que en solos cuatro meses se llevó 70,000 almas, se introdujo una grandísima relajacion en los claustros; pero el de S. Pablo de Córdoba era objeto de la general veneracion por la gran santidad y erudicion de su comunidad; razon para que no le faltasen á el religioso Alvaro ejemplos dignos de imitacion y excelentes directores á su gigantesco espíritu.

Progresaba cada dia mas, con el riego de la divina gracia, en el ejercicio de todas las virtudes. Su profunda humildad le hacia olvidar lo noble de su linage, formando empeño en ejercer los actos mas humillantes del convento; honrando y obedeciendo aun á sus inferiores, pues se reputaba inferior á todos. Fué esmeradísimo en los ejercicios de obediencia, pobreza, silencio y ayuno, y sobre todo en la esactitud de ir al coro. Dichos á la media noche los maitines, á los que jamás faltó, gastaba Alvaro el resto de ella en oracion particular ante una imágen de talla de Ntra. Sra. de las Angustias con el divino cadáver de su bendito Hijo en sus brazos, que aun hoy se venera en una pe-

© Biblioteca Nacional de España

queña capilla de la iglesia de S. Pablo. Allí el piadoso jóven Alvaro entre sollozos y suspiros contemplaba en la pasion dolorosa del Hijo, y en las penas y soledad amarga de la Madre; permaneciendo despues en dulce éxtasis hasta el dia. ¡Cuantas veces quedó regado aquel pavimento con sus lágrimas, y con la sangre que le sacaba su cruel disciplina!

Con tan santos ejercicios enriquecía Alvaro el tesoro de celestiales dones de su bendita alma; al paso que ilustraba su entendimiento con el estudio de la filosofía, teología y sagrada Escritura, en la que aprovechó notablemente.

Concluidos sus estudios en su dicho convento, recibió las órdenes sacras. ¿Pero quién esplicará las santas disposiciones con que éste santo se dispondría para tan santísima ceremonia? Dios lo sabrá, pues yo no he hallado documento que me lo enseñe. Recibidas estas, le dieron para que esplicase la cátedra de Escritura sagrada, sacando discípulos muy aventajados por su santidad y erudicion: enseñaba no menos con su ejemplo que con su doctrina, pues se dedicó el santo Lector Alvaro á enseñar princi-

© Biblioteca Nacional de España

palmente la ciencia de los santos y el modo de practicarla.

Por el año 1389, á la edad de 30 años comenzó Alvaro sus misiones apostólicas, y evangélica predicacion; la que á imitacion de su amigo S. Vicente Ferrer era anunciando la proximidad del juicio final, y su extraordinario rigor; pues no parecia indicar otra cosa la disolucion y general desenfreno de costumbres en aquellos calamitosos tiempos sino la próxima venida del severo Juez, y ser ya llegados los dias del Ante-Cristo y conclusion del Universo.

Era Alvaro alto de cuerpo, de miembros y fuerzas robustas, color trigueño, pelo negro y rizo, proporcionado el rostro, ojos negros grandes y muy vivos, gravedad magestuosa en sus acciones, la voz era clara y sonora, sus pasos y movimientos tan modestos, y con su aspecto formaban una tan agradable religiosa consonancia que prendaba con ella dulcemente.

Con tan bellas cualidades esteriores, juntas á lo encantador de la virtud y hermosura de su alma, hacian fuese copioso el fruto de su apostólica mision; pues dulcemente atraia á sus oyentes, que le acarrea-

© Biblioteca Nacional de España

ban abundantes riquezas de vida eterna.

Acompañado del P. Fr. Rodrigo de Valencia, caminando siempre á pié, y con solo su breviario, rosario y báculo, recorrió no solo los pueblos del obispado, sino tambien toda la Andalucía, Extremadura, Toledo, Murcia, ambas Castillas, y Portugal. Persuadía á su auditorio con las verdades divinamente inspiradas, y lo enfervorizaba con la devocion del Smo. Rosario de Ntra. Señora como el mejor remedio de tantos males. Fundaba cofradía en los pueblos en que no la había, repartiendo á sus habitantes rosarios y cruces. Su primera diligencia al entrar en cualquiera poblacion era irse á la iglesia, á orar ante el Santísimo Sacramento; y prestada su obediencia al prelado eclsiástico, que allí residía, se retiraba á algun convento, ó en su falta á el templo, de donde apénas faltaba, ya distribuyendo la divina palabra, lo que hacía regularmente despues de decir la misa, ya confesando, ó ya ejerciendo su sacro ministerio; y si salía por el pueblo, solo era para practicar algun acto de su ardiente caridad.

En 1400 con suma pobreza, y sin mi-

© Biblioteca Nacional de España

tigar en nada ni sus maceraciones, ni sus ejercicios, reusando todo alivio á sus penosos viages, entró por Francia Alvaro, anunciando la proximidad del final juicio, y la destruccion del mundo. Halló, por Julio de dicho año, en Marsella á Benedicto XIII, y habiéndole besado el pié obtuvo su bendicion. Partió de Francia, y recorrió la Saboya, la Lonbardía y Génova; aquí se halló con su hermano de hábito S. Vicente Ferrer.

Siendo Alvaro devotísimo de los venerandos misterios de la pasion y muerte de Ntro. divino Redentor, había concebido un gran deseo de visitar los Santos lugares en que estos se obraron. Le comunicó á su santo paisano estos anhelos, y aprobados que fueron, hizóse Alvaro á la vela para la Siria. ¿Mas quién podrá espresar lo mucho que escitarian su devocion aquellos santificados lúgares de la Palestina? ¿Y quién esplicará los piadosos ejercicios, que practicaría el penitente Alvaro en un año que residió en la santa ciudad de Jerusalen?

Vuelto de su peregrinacion, regresó á España en principios de 1406, desembarcando en Cataluña.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO III.

Es nombrado S. Alvaro confesor de los Reyes de Castilla: servicios prestados en este cargo hasta su regreso á Córdoba.

La Reina Doña Catalina, muger de D. Enrique III el enfermo, y nieta de D. Pedro el Cruel, siéndole notoria, como generalmente ya lo era, la grande santidad y erudicion de nuestro cordobes Fr. Álvaro de Córdoba, le obligó á venir á Valladolid donde residía entonces la córte, y le nombró para su confesor.

La Reina castellana necesitaba un varon sábio, íntegro y prudente que le dirigiese en las críticas circunstancias de tan calamitosos tiempos. Mucho influyó para esta eleccion, tanto el grande amor que esta Princesa siempre profesó al órden de Predicadores, como el recuerdo de los importantes servicios hechos por el padre de Alvaro, al abuelo y madre de Doña Catalina, y lo mucho que la estaba recomendada por ellos, que protegiese á los parientes del Maestre.

© Biblioteca Nacional de España

Vióse precisado Alvaro, apesar de su profunda humildad y abstraccion, á presentarse en el palacio de los Reyes de Castilla y aceptar el honroso cargo propuesto, sin que bastasen á que desistiese Doña Catalina de su empeño, ni las súplicas ni las lágrimas de Alvaro.

Cuanto le valió á la Reina su acertada eleccion, lo empezó á experimentar al poco tiempo; pues muerto su esposo en el mismo año, halló ella todo su consuelo y apoyo en su santo confesor Alvaro.

En las discordias y revueltas civiles suscitadas por las ambiciosas miras de los grandes, ya aspirando á arrebarla la tutoría de su hijo menor el Rey D. Juan II, ya para indisponerla con su cuñado el Infante de Antequera D. Fernando, despues Rey de Aragon ¿cuánto no le valió á la Reina la prudencia, sabiduría y fortaleza de ánimo de su director Alvaro.

En 1411 se agitaba asunto de gravedad extraordinaria: un negocio de general interés. Tres anti-papas, Benedicto XIII, Gregorio XII y Juan XXIII, se disputaban la Tiara. Cada cual, apoyado por diversas naciones alegaba sus derechos. España

© Biblioteca Nacional de España

apoyaba los de Benedicto. Ni el concilio de Pisa, ni la eleccion de Alejandro V fueron eficases para destruir el cisma comenzado en 1378. Las repetidas reuniones en que se pretendía destruirlo, solo servian para fomentarlo, y con él la relajacion, el desórden y el desenfreno general de costumbres. Finalmente, Juan XXIII sucesor de Alejandro, resolvió la convocacion de un concilio ecuménico en Constanza, donde resignando cada uno su derecho aparente se eligiese el legítimo Pontífice. Benedicto reusaba deponer su autoridad, y por persuacion de Alvaro se le negó la obediencia en Castilla y Aragon.

En 1415 fué nombrado un pariente de Alvaro representante de la corona de Castilla cerca del concilio: D. Martin Fernandez de Córdoba partió de embajador á Constanza: hasta que por último, dos años despues se extinguió el fatal y dilatado cisma despues de treinta y nueve años de escándalos, con la coronacion del legítimo sucesor de S. Pedro Martino V.

En el año inmediato sucedió el fallecimiento de la Reina Doña Catalina en los brazos de su santo confesor Alvaro, el que

© Biblioteca Nacional de España

no la abandonó hasta dejarla en los de Dios: y cuando ya creía éste verse libre, y desatado de los lazos de la córte, fué hecho confesor del Rey D. Juan II: obteniendo á la vez el grado, extraordinario por entonces, de Maestro de Sagráda Teología.

Un acontecimiento notable sucedido en 1420 vino á despertar del corazon de Alvaro los anhelos por regresar á su patria. El 8 de Setiembre se descubrió milagrosamente en esta ciudad la imágen de Ntra. Señora conocida con el nombre de la Fuen-Santa. Enardecido el pecho de Alvaro con esta nueva merced concedida á Córdoda, y aun mas con los milagros que repetidamente obraba esta aparecida Señora. Se constituyó Alvaro su primer predicador en los Reinos de Castilla y el propagador de sus prodigios; lo que oido por la Infanta Doña María, hija de Doña Catalina, tuvo presente, cuando ya casada con D. Alonso V de Aragon, hallándose ésta gravemente enferma de una hidropesía en 1454, llena de fé se vino á Córdoba, y encomendando su salud á Ntra. Señora de la Fuen-Santa, sanó. Agradecida esta Princesa á tan singular favor de la Vírgen, la dió una corona

© Biblioteca Nacional de España

de oro y un cáliz, y mandó á su costa levantar las hospederías y aposentos que aun hoy se conservan.

Si á esta milagrosa aparicion se agrega la confusion y desórden que agitaba por aquel tiempo la córte de Castilla con las nuevas violencias y civiles discordias, se deja ver facilmente cuanto desearia Alvaro el retiro, y verse libre de aquel proceloso mar de agitadas pasiones de la córte; y cuando cada dia mas inflamado con el divino amor solo suspiraba, como sediento ciervo, por la fuente de la divina gracia de la soledad donde Dios habla al corazon del hombre.

Por instancias de Alvaro se hizo presente al Papa Martino V, en nombre del Rey D. Juan II de Castilla, la necesidad de la reforma y fundacion de algunos conventos, donde se reparase la relajacion introducida por el cisma, la peste y demas calamidades.

En el año siguiente de 1421 tuvo la órden de Predicadores un capítulo general en Florencia, el que presidió el P. Mtro. Fr. Leonardo Stacio, su general entonces, y en él se acordó la fundacion de un con-

© Biblioteca Nacional de España

vento de su órden en cada provincia, donde se observase la primitiva regla del Sto. Patriarca.

Fué esto un nuevo incentivo para Alvaro, que junto con los motivos ya espresados, le hicieron que uniendo á sus ardientes súplicas nuevas maceraciones y eficaces promesas, impetrase con todo su anhelo al Supremo Señor de cielos y tierra el consuelo de regresar á su amada patria, y morir en la soledad y en la penitencia.

Mas no ignorando Alvaro que no basta esperar de Dios sino ponemos de nuestra parte los medios para obtener lo que deseamos, se hechó á los reales pies del Rey D. Juan II, estando con su córte en Toledo en el año de 1422, alegando lo avanzado de su edad por lo que no podía continuar en su gravoso encargo de confesor de S. M., haciéndole ver sus deseos de prepararse á dar su estrecha cuenta al Supremo Juez de vivos y de muertos; suplicando por último, que solo pedía en pago de sus servicios la licencia necesaria para fundar en su patria uno de los conventos determinados. Obtenidas estas gracias, y despedido de sus

© Biblioteca Nacional de España

deudos y conocidos, salió de la córte para Córdoba por el otoño del dicho año, acompañado solo de Fr. Rodrigo de Valencia, haciendo su viage segun antes lo habia acostumbrado.

Llegado que fué á su patria, entró en la ciudad sin alzar la vista, privándose del placer de ver tanto objeto de agradables recuerdos de sus años primeros. Entrando en su convento de S. Pablo su primera visita fué adorar al Smo. Sacramento, orar largo rato ante la imágen de Ntra. Señora de las Angustias, y luego recibida la bendicion de su superior, y habiendo abrazado á sus espirituales hermanos, marchó á venerar la maravillosa imágen de Ntra. Señora de la Fuen-Santa.

Sabida en Córdoba la llegada de Alvaro, corrieron á visitarle multitud de personas de todas clases; unos atraidos por su santidad y peregrinaciones, otros de su erudicion y misiones, muchos por los cargos obtenidos, y no pocos por su esclarecida cuna ó por ser parientes; pues su célebre nombre habia volado en alas del viento, el que á la vez difundía el suave olor de su santidad.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO IV.

Fundacion del Convento de Sto. Domingo de Scala-cœli en la sierra de Córdoba, y milagros que sucedieron al tiempo de edificarlo.

Habiendo Alvaro obtenido las necesarias licencias, y hechos los preparativos indispensables, dió principio á la obra de su fundacion en el año 1423 siendo ya de 65 de su bendita edad.

Empezó por reconocer varios sitios de Sierra-Morena, entonces mas despoblada é inculta que hoy dia la vemos, buscando donde levantar un monasterio que juntase la abstraccion del cenobita, á la vida evangélica de los hijos de Sto. Domingo. Despues de diversas indagaciones y pesquisas halló por fin colmados sus anhelos con el hallazgo de la torre de Verlanga, que reunía lo escondido del lugar al no ser muy distante de poblaciones donde podrian ejercer el sagrado ministerio que les imponía su órden de Predicadores.

Estaba dicha torre á poco mas de una legua de Córdoba por la parte del Norte, y al Sur de un pequeño pueblo llamado

© Biblioteca Nacional de España

los Villares situado á igual distancia. Esta aldea, hoy asolada, fué célebre en tiempo de la dominacion arábiga por haber allí existido el venerando Monasterio doble dicho Tabanense, que tantos santos mártires dió al cielo, y al que parece quiso la Providencia sustituyese el religiosísimo de Scala-cœli, con quien tanta analogía guarda.

Rodeado de elevados cerros cubiertos de espesos pinos y altísimas jaras y madroñales, descuella un monte algo mas bajo y de mas estension, coronado con una torre de atalaya de las usuales á los moros. Esta colina, sembrada de vides y algunos olivos, circundada de arroyos y quiebras, y separada de toda comunicacion, está como escondida en el corazon de la sierra. Se sube desde la ciudad á este retirado sitio, por una áspera vereda abierta lo mas de ella entre peñascos, siendo su camino casi todo de cuesta.

Contentísimo por demas Alvaro porque, sobre ser el lugar idóneo para realizar sus deseos, guardaba una semejanza absoluta la posicion en que se halla aquella heredad y sus contornos, con la que ocupa Jerusalen y sus inmediaciones.

© Biblioteca Nacional de España

Resuelto á que fuese aquel el teatro de su extraordinaria penitencia, compró la posesion de Verlanga con su torre, agua, tierras y plantas, á nombre de su órden de predicadores, á los Sres. Gonzalo Fernandez de Córdoba Veinti-cuatro de esta ciudad, Gomez Fernandez de Córdoba, Canónigo de esta Sta. Iglesia Catedral, y Fernan Fernandez de Córdoba, todos tres hijos del Veinti-cuatro de esta ciudad D. Diego, y de Doña Sancha García. Entregó Alvaro por esta hacienda 52,000 mrs. ó sean 34,660 rs., de los cuales se dieron 6,000 mrs. á Hernan Gomez de Herrera en 400 doblas moriscas, á razon de 10 rs. cada una, valor en que esta finca se hallaba empeñada. Otorgóse la escritura en 13 de Junio, ante el Escribano público Alfonso Gonzalez, siendo testigo Garci-Sanchez de Quero de dicha profesion: tomándose posesion de ella en el mismo dia.

La torre de Verlanga ó torre con agua, que esto significa su moruna denominacion, era de arquitectura árabe. Se componía de dos habitaciones anchas y capaces: destinó Alvaro la alta para los actos de comunidad, dedicando la baja para iglesia con la

© Biblioteca Nacional de España

advocacion de Sto. Domingo de Scala-cœli, ó sea escala del cielo, siendo Obispo de Córdoba D. Fernando Gonzalez Deza, y Provincial del órden de Predicadores en España el P. Mtro. Fr. Diego de Tamára. Tal fué la primitiva iglesia de Sto. Domingo del monte: de cuya puerta, que miraba al Sur, aun hoy se conservan rastros.

Los primeros religiosos de Scala-cœli fueron: el P. Mtro. Fr. Rodrigo de Valencia su inseparable compañero, Fr. Juan de Valenzuela, Fr. Pedro de Morales, Fr. Juan de Mesta, Fr. Juan de Aguilar, Fr. Bernabé de la Parra, Fr. Miguel de Paredes, y un lego Fr. Juan de S. Pedro. Todos estos buenos religiosos eran del convento de S. Pablo, y varios de ellos discípulos de Alvaro: deseando vivir segun el espíritu de su Sto. Padre y legislador, se agregaron al Sto. Fundador para cooperar á su obra.

Estos observantes Padres se acomodaron con suma pobreza y mortificacion en una choza levantada cerca de su nueva iglesia. Dió principio Alvaro á su obra abriendo las zanjas para la iglesia, celdas y demas oficinas necesarias á una comuni-

© Biblioteca Nacional de España

dad religiosa: el plano formaba un rectángulo de 37 varas de Este á Oeste, y de 48 de Norte á Sur. En 17 de Julio se otorgó un poder por el Escribano arriba dicho, el que autorizaba á los citados religiosos, cuantos se les agregasen y sucediesen, para que pudiesen recoger limosna á nombre de su convento, y acudir á sus negocios públicos.

Las limosnas hechas á el Sto. Fundador Alvaro por el Rey D. Juan II y por otras varias personas se disminuyeron notablemente con la compra de la hacienda de Verlanga: mas á los pocos dias de comenzada la obra se concluyeron del todo; por que teniendo que conducir los materiales desde la ciudad con grandes dificultades, por la aspereza del camino, se ocasionaban gastos escesivos. Mas Alvaro tenia puesta su confianza en Dios, y Dios no falta á quien en él confia. Los cordobeses, que veneraban á su compatricio Alvaro, le ayudaron con copiosas y frecuentes limosnas, para que continuase su fundacion. Pedro Sanchez y Alfonso García vendieron sus casas citas en la calle Real, hoy dicha de S. Pablo, linderas á este convento, cuyo producto le fué entregado al Santo.

© Biblioteca Nacional de España

Mas no fueron solamente los hombres los que cooperaron á la fundacion de Scala-cœli: á los Stos. Angeles les somos deudores en parte de ella. En cierta ocasion faltaban ya materiales con que continuar la obra, y Alvaro desprovisto de medios tuvo que suspender los trabajos. Los operarios reusaban estarse ociosos, y se obstinaban en irse á buscar su utilidad en otra parte: Alvaro los detiene, y en el nombre del Señor les promete, que al dia siguiente abundaría todo lo necesario en Scala-cœli. Entrada la noche Alvaro se retira á la iglesia, y postrado ante el Smo. Sacramento el Sto. Fundador, ora, suplica, insta al Supremo Señor de cielos y tierra que no le abandone en su santa empresa: y uniendo á sus lágrimas otros penitentes ejercicios..... así iba ya pasada la noche, empezando la aurora á aclarar los objetos, cuando un ruido semejante al que hiciera gente que descargase ladrillos, maderas y demas materiales necesarios para una obra, escitó la curiosidad general: todos acuden á indagar la causa; pero ésta quedó oculta, y apareció solo el efecto: se vió el átrio de la comenzada iglesia abastecida de cuanto se nece-

© Biblioteca Nacional de España

sitaba para proseguir la obra: hallando á la vez todo el principiado edificio con notable incremento. Milagro fué éste, que se reproduzco repetidas veces. Así fué edificado el monasterio de Sto. Domingo de Scala-coeli: pudiendo asegurar haber sus paredes sido amasadas con sangre y lágrimas de su Sto. Fundador, y levantadas por manos angélicas.

Esta segunda iglesia de Sto. Domingo del monte era pobre y mezquina. Su presbiterio estaba en alto, construido sobre cuatro arcos con una barandilla de madera, y en forma de los antiguos corredores: se descendía á la sacristía, colocada detras de él, por una escalerilla. Solo existian en este templo tres altares debajo del presbiterio. Tal fué la iglesia de Scala-cœli en tiempo de S. Alvaro, la que duró cerca de dos siglos.

Jerusalen, la ciudad de los santos recuerdos, está edificada sobre el monte Sion: y Sto. Domingo se fundó sobre la cima de otro igual monte. La santa Ciudad tiene al Este, pasado el torrente Cedron el monte de las Olivas y gruta de Jetsemaní: y Scala-cœli en la misma forma tiene el cerro y cueva

© Biblioteca Nacional de España

de S. Alvaro, pasado el arroyo dicho, desde que vivia el Santo, de los Cedros. Se eleva al Oeste de la ciudad de David el monte Tabor: y el cerro de la Magdalena, aparece en igual posicion en la soledad de la antigua Verlanga, coronando su cumbre con una ermita dedicada á esta santa penitente: este lugar elige Alvaro para sus dulces contemplaciones. Al Norte puso una cruz bajo una pequeña capilla. Y al Sur colocó una Via-sacra, elevando diversas cruces, que guardaban distancia proporcionada entre sí, con el paso que cada una representaba, y las puso en direccion á un monte en un todo parecido al Gólgota venerado al Sur de Jerusalen. A este le denominó Monte Calvario; pues su posicion, altura, colocacion de las estaciones, hasta sus producciones y temperatura de esta provincia son circunstancias que guardan tanta analogía con aquel, que no podian por menos de recordarle el santísimo monte de la Judea: siendo opinion de muchos haber sido esta la primera Via-crucis conocida en España.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO V.

Ejercicios y virtudes que practicaba S. Alvaro en su retiro de Sto. Domingo del monte.

No cabía de placer el corazon de Alvaro en su pecho, cuando vió concluida esta mística escala, que le había de conducir al cielo; por lo que llena su alma de gozo esclamaba: este será para siempre el lugar de mi descanso, porque lo elegí.

Atendiendo Alvaro al objeto principal de su fundacion, dispuso todos los medios conducentes para el establecimiento de la observancia. Determinó primeramente que ningun religioso saliese de la clausura, y menos bajase á la ciudad, sin causa de grande urgencia. Puso en practica el silencio, la oracion, maitines á la media noche, vestido todo de lana, ayunos de la Orden, comida siempre de vigilia, y finalmente procuró se cumpliesen con exactitud todas las santas y sábias leyes de su Sto. Legislador, observándose religiosamente en este recoleto monasterio la primitiva regla de los Domínicos.

© Biblioteca Nacional de España

El aseo de la iglesia suplía á lo pobre de su menage. La indigencia del convento era extrema; por cuya razon dos religiosos tenían que bajar á la ciudad diariamente, y pedir de puerta en puerta «una limosna por el amor de Dios para los religiosos de Scala-cœli»: volviéndose á puestas del sol á recogerse en su convento.

Alvaro, apesar de su mucha edad, jamas reusó este encargo: cuando le correspondía bajaba á Córdoba, y puesto en un sitio elevado de la plaza del Salvador, ó en otro paraje público, predicaba con el celo de un apóstol al pueblo, y finalizado su sermon decia: Cristianos, los religiosos de Scala-cœli no tienen que comer. Recogíase despues en S. Pablo, empleando en piadosos ejercicios el tiempo que le restaba; hasta que vencido ya el dia, regresaba al santo monte de Scala-cœli. Era tan copioso el fruto que sacaba Alvaro con este género de demanda, que cuando ya de noche llegaba á su convento, hallaba el santo limosnero haber sido socorrido por los devotos cordobeses con abundantes cargas de pan, aceite, pescado, ó legumbres: tal era el aprecio que hacían de S. Alvaro sus compatricios.

© Biblioteca Nacional de España

Viendo el Ilmo. Cabildo las penalidades que el Sto. Fundador de Scala-cœli y sus recoletos compañeros, esperimentaban en esta cuotidiana tarea, principalmente con las aguas y temporales del Invierno, ó con los calores escesivos del Estío: teniendo ademas en consideracion los méritos de Alvaro, resolvieron darles una hospedería en que se recogiesen. Les donó para el efecto un solar contiguo á la huerta de los PP. Mercenarios, sita en el campo dicho de la Merced en 1428, cuya escritura, aunque curiosa, omito por prolija: en ella se le dan á Alvaro los recomendables epitetos de honrado y sábio varon, apelaciones aplicadas justamente á su eximia santidad y erudicion.

Siendo las almas de los varones justos como cielos puros, donde cual estrellas resplandecientes, brillan las virtudes, efectos de la gracia del Espíritu-Santo, la bendita alma de Alvaro se hallaba tan adornada de ellas, que parece haber querido Dios formar un hermoso cielo para su descanso y complacencias.

¿Que humildad tan profunda no brilló en Alvaro? Varias mitras, que le propu-

© Biblioteca Nacional de España

sieron los príncipes de Castilla y Aragon, colocadas á sus pies, comprueban el poco aprecio que de sí hacía; pues se juzgaba indigno é incapaz de sostenerlas en su cabeza. Su excesiva pobreza le condujo al estremo de no poseer ni celda; pues digno imitador de su divino Maestro, ni aun donde reclinar su cabeza tuvo. En su castísimo corazon tenía grabadas aquellas palabras del Sto. Job: hice concierto con mis ojos de no pensar ciertamente ni aun en la doncella. ¿Qué cuidadoso no sería en conservar esta angelical virtud? ¿y que amante de este evangélico consejo; cuando siendo aun niño se consagró con voto solemne en las aras de la virginidad perpétua? Su oracion no interrumpida, y contemplacion elevadísima lo constituian un ardiente Serafin. En su áspera penitencia era un verdadero varon de dolores. ¡Qué prudencia tan atenta! ¡Qué justicia tan nivelada! ¡Qué fortaleza tan permanente! ¡Y qué templanza tan medida! ¡Cuánto no fué ejercitada la resignada y constante paciencia de Alvaro! yá en la córte por la envidia de unos y por emulacion de otros: yá en sus misiones por los adversarios que siempre tiene la virtud

© Biblioteca Nacional de España

verdadera, y finalmente en todas partes por la miserable condicion del género humano.

Aunque ignoremos si obró prodigios en el tiempo de su vida apostólica, no debemos estar por la negativa; pues teniendo presente su profunda humildad es muy factible encareciese el sigilo de ellos á su venerable compañero Fr. Rodrigo.

Varios autores aseguran no haberle faltado ni el don de lenguas, á imitacion de los Stos. Apóstoles: ni el de profesía; puesto que sabremos haberse realizado varios pronósticos de Alvaro. Éste, á semejanza del Profeta Jonas en Nínive, anunciaba en Córdoba los castigos con que el cielo airado amenazaba á sus habitadores si no desistian de sus viciosas costumbres. De este modo hizo, que reduciéndose los pecadores á penitencia, se viese en varias ocasiones la ciudad libre de calamidades, fruto de los pecados muchas veces: impetrando Alvaro, cual otro Lot, la clemencia de Dios para con sus paisanos los cordobeses.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO VI.

Grande fé y admirable esperanza de S. Alvaro.

No es posible en esta vida venir en conocimiento del valor de las virtudes, si no por lo que tocan nuestros sentidos. Por lo que sabemos de Alvaro podremos inferir el grado heróico á que llegó en la práctica de estas obras de la divina gracia.

Lo grande de su fé lo manifestó en la reverente devocion que profesó al signo de nuestra redencion la Sta. Cruz. Con la mira de tener siempre á la vista el objeto de su amor, colocó varias cruces desde Córdoba á Scala-cœli, y desde aquí á la aldea de los Villares, únicos caminos que frecuentaba; pues á este pueblo solía subir á ejercer su sacro ministerio. La Cruz de Cristo, y Cristo en la Cruz era la materia de sus meditaciones y de su predicacion. La vista solo de este trofeo del Cristianismo enardecía su fervoroso pecho en el amor divino de tal modo, que divisándola aunque fuese desde lejos, iba de rodillas

© Biblioteca Nacional de España

hasta ella muchas veces: adorándola siempre con singular devocion y ternura.

Por deposicion de algunas personas que conocieron á Alvaro, se sabe que yendo á predicar á los Villares solía cabalgar sobre un jumentillo; pues ya su edad avanzada, penitente y trabajada vida le tenian debilitadas las fuerzas: mas en cuanto divisaba una cruz se arrojaba de su cabalgadura, y como si aquel fuese el objeto esclusivo de su venida, se postraba ante ella, oraba un rato, y sacando sus disciplinas se azotaba hasta dejar teñida la tierra con su bendita sangre. Y como otros atestiguan, se vió repetidas veces un charco de sangre al pie de un humilladero ó cruz que había en el camino de la ciudad donde los transeuntes solian ver á Alvaro en oracion: rastros cruentos de su grande fé. Esta le impulsó á levantar la capilla dicha de la Sta. Cruz, á donde el contemplativo Alvaro solía dirigir sus pasos en los cortos ratos dedicados al recreo.

Recuerdo de su grande fé es el pintarle con una cruz en su diestra mano: simbolizando este sagrado signo aquella santa virtud, y su austera penitencia.

© Biblioteca Nacional de España

No había astro en el firmamento ó insecto en el polvo, ni criatura en la tierra ó planta en el suelo, ni ave en el aire ó nube en el cielo que no escitase su amorosa gratitud hácia el Criador, arrobando su alma en dulce éxtasis.

Dignos son de recuerdos los devotos ejercicios de la Via-sacra, donde Alvaro padecía en su corazon todos los dolorosos pasos de ella. Los devotos cordobeses, aun hoy dia, despues de asistir devotamente á los piadosos ejercicios que en obsequio al Smo. Cristo de S. Alvaro se celebran en los seis Domingos de la Cuaresma, recorren con edificante piedad estos mismos pasos en recuerdo de su santo compatricio, y en veneracion del Smo. Cristo. El Bto. Francisco de Posadas, dejó repetidas veces regada con su sangre aquellas dolorosas y devotas estaciones á imitacion de su penitente hermano en J. C. S. Alvaro.

Este reverente aprecio, que tuvo Alvaro á los venerandos misterios de nuestra redencion y á su sacrosanto signo, prueba es á mi ver convincente de su viva y grande fé.

La misma ilacion debe hacerse cuando

© Biblioteca Nacional de España

es singular la devocion al Smo. Sacramento, dicho por excelencia el misterio de la fé; y Sto. Tomás de Aquino llama de fé animosa ó heróica al que se ejercita en tan soberano misterio.

Todo el tiempo que le sobraba á Alvaro de sus quehaceres y piadosos ejercicios lo pasaba postrado ante el Smo. Sacramento. Su celda era el templo, y su lecho una fria losa de la iglesia, ó la repisa de un altar; adonde, á imitacion de su Sto. Padre el Patriarca de los Predicadores, descansaba un breve espacio, apoyando su venerable cabeza contra el ara santa.

Dios manifestó en mas de una ocasion cuanto le agradaba esta devota veneracion de Alvaro al augusto Sacramento. Testigos oculares afirman, que habiendo ido á velar ante las reliquias de S. Alvaro, costumbre piadosa en nuestro tiempo ya en desuso, vieron estarse apagando la lámpara, que perpétuamente arde ante el Santísimo, y apareciéndose un venerable religioso avivaba su luz, despareciendo luego sin saber como, quedando embalsamado el ambiente del templo con una fragancia extraordinaria. Tanto impresionó los ánimos

© Biblioteca Nacional de España

la repeticion de este prodigio, que llegando á noticia de los Sres. Condes de Ureña establecieron dar al convento de Scala-cœli una limosna anual, con la claúsula: que asistiese perennemente un religioso velando ante el Smo. Sacramento, y que orase al Señor por ellos, mediante la intercesion del Sto. Fundador.

Si volvemos los ojos á la admirable esperanza de Alvaro, veremos como tuvo siempre á la vista los tres atributos de la Magestad de Dios, Omnipotencia, Providencia y Misericordia: estribando su esperanza en ésta por lo que mira á la parte espiritual: apoyándola en aquella por lo que tocaba á lo temporal: y teniendo presente, que á su Omnipotencia no hay cosa que le estorbe el proteger á quien en sus atributos confia.

Nada quiso, ni esperó Alvaro de los príncipes á quienes sirvió, ni de los grandes y palaciegos de la córte de Castilla, ni de sus opulentos y poderosos parientes: solo de Dios lo quiso y lo esperó todo.

Hallábanse en cierta ocasion los religiosos de Scala-cœli sin haber que comer; pues las lluvias no habian permitido á los

© Biblioteca Nacional de España

dos limosneros recoger mas de un pan. Entregáronselo á Alvaro haciéndole presente la necesidad, y éste lo recibió con placentero semblante glorificando al Señor por ello. Dispuso se sentasen á la mesa todos los religiosos, y colocados ya en el refectorio les dijo: Padres, la Providencia nos demanda hoy este solo pan: bendigamos la voluntad de Dios, y glorifiquemos su santo nombre; y puesto que jamás ha dejado fallidas nuestras esperanzas, confiemos en él seguros de que seremos remediados en la necesidad actual. Juntando Alvaro sus benditas manos, y elevando al cielo sus venerables ojos, oró breve rato: apenas recurrió á la Omnipotencia eterna, cuando, reproduciéndose el portento sucedido en el refectorio de Bolonia con su Sto. P. Domingo de Guzman, dos Angeles apareciendo empezaron á distribuir abundante comida á toda aquella venerable comunidad de Scala-cœli, empezando por los inferiores, concluyeron por el P. Prior. Quedáronse los religiosos absortos, hasta que el Sto. Alvaro los hizo volver de su estupor para que satisfaciesen su necesidad. Concluida esta milagrosa comida, vie-

© Biblioteca Nacional de España

ron todos á los Stos. Angeles levantar las sobras de la mesa y desaparecer.

Otra vez aconteció, que llegada la hora de comer solo había en aquel pobre monasterio una lechuga. Acuden á Alvaro los afligidos religiosos, y le esponen la necesidad presente: éste lleno de esperanza manda tocar á refectorio, y cada cual que ocupe su asiento en él. Alvaro recurre á la oracion.

A poco rato la campana de la portería anuncia haber arribado alguien al convento: parte á abrir el religioso que tenía este encargo, y muy en breve vuelve el portero anunciando haber llegado un hombre con dos acémilas cargadas de comestibles, el que habiéndolas entregado había desaparecido al punto. Vióse de este modo socorrida aquella necesitada comunidad en su suma pobreza; y glorificando al Señor, lo bendecían en su santo ciervo Alvaro. Maravillas fueron estas que solo deben atribuirse á la esperanza admirable del Sto. Fundador de Scala-cœli.

Así pues, que uno de sus contínuos ejercicios era la consideracion de los beneficios recibidos; prueba de su agradecido y

© Biblioteca Nacional de España

noble corazon. Si examinamos toda su vida veremos cuantos efectos maravillosos causó su esperanza admirable. La fundacion de su monasterio, su conservacion, sin que la falta de recursos fuese nunca motivo para repeler al que con vocacion verdadera solicitaba el santo hábito de religioso en Scala-coeli, y las limosnas con que socorría á cuantos indigentes le hacian presente su necesidad, apesar de sus escasos medios, fueron consecuencias que manifiestan cuanto confió Alvaro siempre en su Señor. Á imitacion del Sto. Abad del Claraval solía decir: mi tesoro está en nuestro coro, y allí hallo al divino Administrador de mis bienes. Su heróica esperanza resistió nada menos que toda la impetuosidad del arroyo Cedron, como veremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VII.

Cueva de S. Alvaro y penitencia que éste hizo en ella.

Álvaro, á imitacion de su divino Mtro. Cristo-Jesus, eligió para su oracion y penitencias la cumbre de una montaña, y el

© Biblioteca Nacional de España

lugar escondido de una cueva; pues la estrechez del convento daba cierta publicidad á sus ejercicios, que repugnaba su profunda y verdadera humildad.

Ya sabemos cuan semejante es la posicion de esta gruta con la de Jetsemaní: mas para poder formar idea de aquel sitio, describiré la situacion de la dicha cueva, llamada de S. Alvaro desde la muerte del Santo.

Una vereda de gran descenso conduce al arroyo de los Cedros. Esta áspera senda deja á la izquierda la huerta del convento de Sto. Domingo del Monte, y á la derecha el olivar de Scala-cœli: habiendo bajado á el arroyo dicho se registran en sus solitarias riberas algunas plantas acuáticas. Pasado su cauce empieza á elevarse un cerro altísimo, árido y estéril: todo él de peña ó guijarros, donde solo se ven hoy dia algunos miserables olivos, inspira abstraccion y melancolía. La subida es pendiente y empinada. Cerca ya de su cumbre vegeta la naturaleza toda clase de monte y arbustos, coronando su cima con una espaciosa llanura productiva de pasto y buenos olivos: es conocida esta eminencia con el

© Biblioteca Nacional de España

nombre inmemorial de Mesa de S. Alvaro. Entre la dicha maleza existía abierta por la misma naturaleza una cueva como de unas seis varas de circunferencia, cuya boca escondida por el monte mira al Nord-Oeste. La concavidad oculta y retirada de esta peña elige el Sto. Fundador de Scala-cœli para aterrar el infierno, confundir al mundo, y escalar el cielo. Aquí fijó el penitente Álvaro la palestra de su atroz é ináudita penitencia. Puso á la entrada de la cueva una colosal cruz, y colocó en un hueco que el peñasco tenía dentro de su concavidad un simulacro de Ntra. Señora de las Angustias con el divino Cadáver en su regazo, tamaño de media vara: el que se dice haber sido labrado con yeso por las benditas manos de Alvaro, á imitacion del que digimos venerarse en la iglesia de S. Pablo de Córdoba.

Dichos los nocturnos maitines, y entregada yá al reposo la religiosísima comunidad de Scala-cœli, Alvaro bajaba la cuesta descalzos sus pies benditos, y pasaba el arroyo de los Cedros: allí despojándose de su túnica y desnudando sus espaldas, empezaba su sangrienta vapulacion: siendo

© Biblioteca Nacional de España

tradicion constante que el penitente Alvaro subia de rodillas aquella cuesta hasta llegar á la cueva.

Basta reconocer los venerandos sitios, teatro de tan ináudita maceracion, para poder aproximarnos á la idea de tan extraordinaria penitencia; aunque adquiriremos juicio mas exacto viendo las férreas disciplinas, que por tradicion sabemos ser las mismas que usó el Santo para este género de cruento ejercicio: las mismas que aun hoy se veneran en Scala-cœli, juntamente con una férrea cruz de quince agudas puntas, que solía llevar ceñida á su espalda el Bto. Posadas. Objetos que escitan el pasmo á cuantos los miran, y revelan el espíritu de penitencia que animó á estos dos Santos Confesores cordobeses.

Postrado Alvaro ante la dolorosa imágen de Ntra. Señora, se entregaba á la mas elevada contemplacion, concluyendo por arrobar sus sentidos un dulce rapto.

La cueva de S. Alvaro cuyas paredes fueron salpicadas tantas veces con la bendita sangre del santo habitador de aquellas montañas, y cuyo pavimento humedecido otras muchas con sus tiernas lagrímas, ha

© Biblioteca Nacional de España

sido sienpre objeto de predileccion para el cielo, y de veneracion para los cordobeses.

El Omnipotente, á cuyos divinos ojos era grata la estacion de Alvaro en su cueva de Scala-coeli, prestaba á este su asistencia para poder egecutar tan rara penitencia; pues atendiendo al órden natural, solo por medio de prodigios podria practicarla: mas no afirmaremos en esta verdad si atendemos á lo avanzado de su edad y cansada naturaleza junto con lo rigoroso de su penitencia.

Dios, queriendo patentizar á los hombres cuanto le complacia en esto su siervo Álvaro, enviaba sus Angeles los que le ayudaban á subir el áspero ascenso de la cueva sosteniéndolo, alumbrándole con brillantes luces y resplandores celestiales, y limpiando el camino para que no ofendiesen las piedras sus venerables rodillas. Muchas veces, no solo los religiosos de Scala-coeli sino tambien los colonos de las próximas heredades, acudian al ruido que en el silencio de la noche formaba su atroz disciplina, y vieron en repetidas ocasiones al penitente Alvaro en la forma di-

© Biblioteca Nacional de España

cha señalando el cielo con un refulgente lucero, que se fijaba sobre su cabeza, á uno de los santos mas penitentes de la ley de gracia: leccion provechosa que enseña al mundo entero lo que puede la mas frágil naturaleza apoyada por la divina gracia. De este prodigio tomó orígen el pintarle con una estrella sobre su cabeza.

El arroyo de los Cedros reconoció tambien en Alvaro al amado siervo de su Hacedor. Cierta noche, que por las escesivas lluvias había dilatado sus orillas, descendiendo su corriente con espantosa rapidéz, le imposibilitaba el regreso á su convento. Ya la mañana se aproximaba, y Alvaro tenia que hallarse en el coro con sus hermanos: viéndose en tal conflicto se encomienda á su Dios; y, á imitacion de su santo hermano en J. C. S. Raimundo de Peñafort, haciendo de su escapulario barca y poniendo su confianza en el cielo, etraviesa á pié enjuto el impetuoso arroyo en tan frágil nao. En otra igual ocasion se vió á los Stos. Angeles trasportarle á la opuesta márgen del arroyo Cedron.

No solamente los elementos reconocian en Alvaro al amigo privilegiado de su Se-

© Biblioteca Nacional de España

fior, el infierno se vió precisado á someterse á su voluntad. Una de aquellas noches en que el extático Alvaro practicaba sus penitentes ejercicios en su cueva en la forma dicha, un ruido extraordinario de voces, clamores y ahullidos, que retumbaba en la parte de afuera de la gruta, vino á sacarle de ella, para reconocer de que provenia éste en tal sitio, y á tal hora. ¡Pero cuanto no fué su pavor al ver circundada la cueva de multitud de espíritus inmundos! Enemigos declarados de la oracion, dicha con razon llave del cielo, venian á perturbar la de el solitario Alvaro como en tiempos anteriores solian hacerlo con el morador de las soledades de la Tebaida el grande S. Anton Abad. Alvaro conjura á los demonios; y en nombre de Jesu-Cristo les pregunta: ¿á qué sois venidos por este desierto, espíritus malignos, á donde dirigís vuestro intento? Ellos le contestan: vamos á Córdoba á combatir por espacio de una hora el alma de la religiosa del monasterio de las Dueñas, Sor Juana Diaz puesta en el último trance; y marchamos seguros de la victoria por ser nosotros muchos y sagaces, y ella sola, débil y mi-

© Biblioteca Nacional de España

serable. Id, les dice el Sto. Exorcista: id en horamala; haced lo que Dios os permite; pero en su santísimo nombre os mando, que luego os volvais por aquí, y me deis noticia de vuestra satánica empresa. Los diablos se retiran con estrepitosa algazara: y Alvaro se entra en su cueva: allí redobla su penitencia, allí con mas fervientes súplicas impetra del Eterno misericordia para la cuitada monja. Ya pide á Jesus, que por su sangre sacrosanta liberte de sus enemigos á la desolada vírgen Sor Juana, y ya suplica á María para que por sus lagrimas benditas interceda por la atribulada hija de S. Benito. Así Alvaro, cual otro Moisés, oraba en una de las cumbres del desierto de Scala-cœli, cuando renovándose la anterior gritería, sale Alvaro para indagar el efecto de la satánica empresa. Estos que volvían mas despechados y corajosos que cuando partieron, esponen al Sto. Levita: que por los abejorros de aquellas capilludas que susurraban no habian podido hacer cosa alguna. En lo que se comprende el poder que tiene la oracion para contrarrestar la malignidad de los demonios; pues por la de Alvaro y la

© Biblioteca Nacional de España

de la comunidad de las Dueñas, estos no pudieron acercarse á la moribunda religiosa, ni pasar de un pozo que existe en dicho monasterio á 35 varas de la enfermería, cuyo brocal rompieron en su ira; aun hoy se conserva con señales de este suceso, siendo conocido por el nombre de pozo de los Diablos.

La cueva de S. Alvaro es uno de los lugares mas venerandos de Scala-cœli: así lo ha querido indicar el cielo: y por esto los cordobeses la han profesado siempre una singular veneracion.

Despues de muerto el Sto. Alvaro sucedió muy repetidas veces, yá verse un lucero de extraordinaria brillantéz fijo sobre la cueva del Santo: yá en medio de la oscura noche aparecer todo aquel monte iluminado con celestial claridad, unas veces esperimentar una aura suave y divinamente embalsamada, yá en la cueva, yá en su camino, y otras aparecerse el Sto. Fundador Alvaro en estos mismos sitios á diversas personas: pues aun despues de muerto el Santo, como que parece le agradaba aparecerse en los lugares que frecuentaba en vida. Se oyó varias veces dentro de la

© Biblioteca Nacional de España

cueva como si alguien digese Misa. Finalmente se esperimentaron muchas veces rigorosos castigos con que el cielo vindicaba las profanaciones hechas á este lugar predilecto de Alvaro, cuya tierra fué santificada con su sangre penitente, y lagrimas amorosas; porque si S. Rafael recomendó al Vle. Pbro. Roelas el sitio que lo fué con la de los Stos. Mártires de Córdoba ¿por qué la suprema Providencia no habia de velar por esta cueva en que tan gratos ejercicios á la aceptacion divina practicó el penitente insigne S. Alvaro de Córdoba.

CAPÍTULO VIII.

Heróica caridad de S. Alvaro. Jesu-Cristo se le aparece bajo la apariencia de pobre.

El aliento vital que sostenia la existencia de Alvaro era la caridad. Su amor á Dios créolo probado bastantemente con lo yá espuesto; pero si esto solo no bastase, compruébalo aun mas lo identificada y unida que estaba su alma con la divinidad suprema de Dios; de un modo tal, que en las posadas cuando peregrino, en el pala-

© Biblioteca Nacional de España

cio cuando cortesano, y en la celda cuando religioso, menester era volverlo en sí, sacándole de sus raptos, para que atendiese á la parte flaca de su humana naturaleza. Su continuada comunicacion con Dios por medio de una oracion no interrumpida, le remontó al conocimiento de las perfecciones supremas, las que no es posible conocer sin amar. La caridad para con sus prójimos le hizo emplear lo mejor de su vida en el cargo del apostolado, desplegando todo su celo y conato por la salvacion de las almas.

No era Alvaro menos misericordioso para las necesidades corporales, que lo fué en las espirituales. Sus compasivas entrañas para con los pobres le escitaban á que recogiese las sobras de las mesas, y los socorriese con ellas. El Prior, que lo era Fr. Juan de Valenzuela, pues la profunda humildad de Alvaro repugnó constantemente toda preferencia, le halló un dia en esta ocupacion, y le dijo: Padre Maestro ese cargo no es de vuestra Paternidad; no faltará en la casa quien acuda á ella. Calló Fr. Álvaro sumisamente: y prosiguió el Prelado: ¿qué es lo que lleva su caridad en ese escapulario? Estendiólo Álvaro y se

© Biblioteca Nacional de España

hallaron ser rosas tan hermosas y tan fragantes que embalsamaron el ambiente con su celestial aroma, siendo aun mas raro por haber acaecido este portento en el rigor del invierno. Dispuso el Prior se colocasen estas milagrosas flores en el altar mayor, y que se distribuyese abundante limosna á cuantos necesitados arribasen á la portería; pues aunque este aislado monasterio estaba en aquella soledad, no obstante, no faltaban piconeros, leñadores y mendigos que acudiesen á Scala-cœli á demandar su socorro. Alvaro retiróse á un rincon del templo desde donde daba amorosas y amargas quejas á su Dios, porque así le sacaba los colores á la cara.

De aquí dimanó el que despues lo pintasen recogiendo con la siniestra mano su escapulario, teniéndolo lleno de rosas: emblema estas de su abrasada caridad.

Mas el Señor quería nos quedase un monumento rememorativo de la heróica caridad de Alvaro: siendo á la vez una leccion para nosotros de lo mucho que le agrada la compasion, con que debemos mirar la necesidad de los pobres.

Consta por conductos indedignos y ter-

© Biblioteca Nacional de España

timonios indudables, que bajando una mañana Alvaro á la ciudad, segun costumbre, á buscar el sustento para sus hermanos, se halló un pobre hombre recostado sobre la tierra de uno de los lados del camino, el cual estaba tan llagado y tan enfermo que daba compasion mirarle en tan lastimoso estado, y dando claros indicios de haber pasado la noche en aquel descampado.

Juzgo no seré supérfluo si describo el sitio de esta aparicion. En el camino que de los Villares baja á Córdoba, se halla hoy dia un trozo de la antigua calzada, ya casi desconocido. Frente á la posesion dicha del Maestre-Escuela, se unía el actual camino con la vieja calzada: esta atravesaba las tierras de las dos Viñuelas alta y baja, pasando por medio de las de la casería dicha de S. Pablo, por haber sido propiedad de los PP. de aquel convento, y por detras de las habitaciones de esta, un puentecillo sobre el arroyo, dicho en aquel sitio de los Álamos, daba acceso á la subida de la cuesta, conocida con el nombre del Cambron ó del Abrojo, por delante de la casa, quedando así unido frente á la hacienda de Ballesteros, el único ca-

© Biblioteca Nacional de España

mino que conduce á la villa y monasterio Tabanense. Mas antes de pasar el arroyo de los Álamos, por el mencionado puentecillo, una senda salía desde el camino real hácia el yermo de Scala-cœli, encaminando su curso por la cima de la cumbre al Monasterio de Sto. Domingo del Monte.

En este camino, hoy perdido, al Sur de la Casería de S. Pablo, y en los confines ya de sus tierras, fué donde el caritativo Alvaro detuvo sus pasos parándose á contemplar tan doloroso espectáculo. Anhelando su piadoso corazon aliviar en algo la necesidad de aquel desgraciado, se acercó á saludarle: y compadecido de su dolor; y llenos sus ojos de compasivas lágrimas le dijo: esplícame, hermano mio, la cuita que te aflige, que yo os facilitaré en cuanto pueda el alivio de vuestros dolores y penas. Fatígame, le contestó el pobre entre dolorosos suspiros, y mirando atentamente al santo limosnero de Scala-coeli, fatígame una enfermedad, que ya me tiene en los brazos de la muerte. Si los suspiros del pobre penetraron las piadosas entrañas da Alvaro, las luces de sus radiantes ojos le parecieron rayos, que

© Biblioteca Nacional de España

habian abrasado con soberano incendio, las telas de su corazon.

Sentóse Alvaro junto al pobre doliente, de quien ya por un instinto particular no acertaba á apartar la vista, y comenzó á consolarle con las razones, que le dictaba su caridad. Esperó un rato y otro rato por ver si pasaba algun viandante, que le ayudase á conducir á la ciudad, y colocar en algun caritativo asilo á su desgraciado compañero: pero nada: el camino se veía siempre solo. El dia avanzaba: el sol llegando á el zénit marcaba con sus perpendiculares rayos estar ya mediado su curso, y la calzada continuaba yerma: disponiéndolo así Dios, que quería premiar la caridad de su siervo Alvaro. Viendo el Santo que el tiempo pasaba, pues ya el sol empezaba á retirarse de los valles, dorando solo las cimas de los cerros, y que el pobre se agrababa cada vez mas, urgiendo así un pronto ausilio, resolvió colocarlo sobre sus hombros, y cubriéndolo con su manto se encaminó con él á su convento de Scala-cœli.

Marcha Alvaro con su santa carga: dejando á la izquierda el arroyo de los Ála-

© Biblioteca Nacional de España

mos, trepa hasta la cumbre por donde vá la senda; desciende luego por ella, y atravesando el arroyo de Fr. Luis de Granada, dá vista á poco rato á su monasterio de Sto. Domingo. Llegado á la portería, la comunidad sale á satisfacer la curiosidad que le escita el ver la carga que trae el Sto. P. Fr. Alvaro de Córdoba. Este, lleno de satisfaccion, les dice: Ea, Padres mios, aquí os traigo en que ejerciten su caridad. Los religiosos indagan que sea ello, pues el pobre venía cubierto como digimos, y Alvaro les espone: ser un pobre moribundo hallado en el camino. Quítanselo á Alvaro de los hombros, pero al descubrirlo..... ¡oh Dios admirable en tus Santos! hallaron una devotísima imágen del Redentor de los hombres: un Smo. Cristo crucificado, de tamaño natural, tan parecido al pobre, é imitando tanto al prototipo, cuando dió su vida en la cruz por nuestra salvacion, que atónitos y estupefactos los religiosos no sabian á que acudir antes, si á la piadosa compasion y devocion tierna, que les inspiraba el Criador muriendo por la criatura, ó á la criatura tan favorecida de su Criador.

Cumplieron con todo: pues pasado el os-

© Biblioteca Nacional de España

tupor y primera admiracion, resolvieron colocarlo en el altar mayor, como efectivamente lo hicieron: sirviendo como de dosel el mismo manto del Santo, en que venia envuelto el pobre aparente. Arrodillada toda aquella religiosa comunidad ante este devotísimo simulacro, dió rendidas y fervorosas gracias al Ser Supremo, que así honraba á su bueno y fiel siervo Álvaro. Éste, postrado ante su Smo. Crucifijo, todo atónito y confuso, le daba al Señor humildes y rendidas gracias por tan singulares mercedes con que parecía empeñarse en engrandecerle: reconociendo ahora el fuego desconocido con que le embelesaba aquel pobre, y el poderoso atractivo de su penetrante mirada, con que había prendado su corazon. Mas el prodigio no paró en esto; porque yendo á recoger las árguenas ú alforjas las hallaron abundantemente abastecidas de cuanto se podría haber deseado.

Este Smo. Cristo, llamado desde entonces de S. Alvaro, se conservó en esta forma por espacio de dos siglos; hasta que obrada la iglesia, se le trasladó al lugar que hoy ocupa. Los cordobeses constantemente le han profesado desde tiempos re-

© Biblioteca Nacional de España

motos una respetuosa veneracion, y afectuosa devocion; siendo el blanco de sus esperanzas, el objeto de sus promesas, y el paño de lágrimas de cuantos á él acuden. Si hubiese de detenerme para hablar de este Smo. Crucifijo, de las extraordinarias circunstancias que en él concurren, y de los estupendos milagros que diariamente obra, necesitaría dedicar muy muchos fólios para decir algo.

Que sea esta milagrosa imágen de Jesu-Cristo, ó no, la misma que S. Alvaro condujo sobre sus hombros en figura de pobre, y la que hoy dia se venera en el religiosísimo santuario de Sto. Domingo de Scala-cœli, no quiero hacerlo de mi cargo: pero baste saber dos cosas: la una, que la Iglesia así lo dice en las lecciones segundas del Brebiario, correspondientes al dia del Santo; y la otra, que el Señor ha manifestado clara y patentemente desea ser venerado en este Smo. simulacro, y lo confirma cuotidianamente con los infinitos prodigios que obra. Gracia insigne con que Dios manifestó cuan grato es á sus misericordiosos ojos el bien que hacemos á nuestros necesitados hermanos los pobres, en quie-

© Biblioteca Nacional de España

nes se representa Jesu-Cristo. Portento admirable con que el cielo favoreció á Córdoba por medio de un célebre hijo de este feliz suelo, y monumento glorioso de la heróica caridad de nuestro santo cenobita Álvaro.

CAPÍTULO IX.

Última enfermedad, y glorioso tránsito de S. Alvaro.

Privilegiado el Sto. Alvaro con el don de profesía, como arriba digimos, anunció á sus hermanos la proximidad de su dichoso tránsito.

Hallábase Alvaro en los setenta y dos años de sus llenosy colmados dias; aunque era de complexion robusta y fuerte, y apesar del vigor, que para sus penosos ejercicios le suministraba la gracia del Espíritu divino, yá la naturaleza se agobiaba al peso gravoso de los muchos años.

Su aliento iba á menos, y las fuerzas se encontraban acabadas. Ya el frágil edificio de la mísera humanidad amenazaba una próxima ruina. Ya la débil barquilla de la triste naturaleza estaba próxima á sumer-

© Biblioteca Nacional de España

girse en el abismo insondable de la eternidad. Ya era llegado el tiempo en que este bendito atleta recibiese la inmarcesible é inmortal corona, que tan bien había merecido en sus peleas.

Á principios de Febrero de 1430 le sobrevino una fuerte y tenáz calentura, que facilmente lo postró, por ser su edad mucha, estar muy extinguidas sus fuerzas, y cansada su naturaleza con tan dilatados viages, grandes trabajos, y excesivas penitencias. Prevenido un pobre lecho en agena celda, pues el evangélico varon jamás poseyó ni lecho ni celda propia, fué puesto en él el doliente Alvaro: enfermando á la vez la alegría de toda aquella venerable comunidad de Scala-cœli. Á imitacion de los monjes del Claraval en la muerte de su Padre S. Malaquías, era digna de admiracion la diligencia y cuidadosa solicitud de los religiosos de Scala-coeli, en procurar todo alivio posible á su Sto. Fundador Alvaro, postrado en el lecho del dolor.

Corrió en Córdoba la noticia de la grave enfermedad, que hacía peligrar la preciosa vida del penitente y Sto. Fundador

© Biblioteca Nacional de España

de Sto. Domingo de Scala-coeli, y al punto multitud de devotos, hijos de confesion, curiosos y parientes de Alvaro acudieron á socorrerle, ó mejor diré, á ser testigos y admiradores de su glorioso tránsito.

La salud de Alvaro se empeoraba cada dia mas y mas; la dolencia cada vez se apoderaba con mayores ventajas del enfermo. Las medicinas eran inútiles, y los simples no tenían virtud alguna.

Hizo venir al P. Fr. Juan de Valenzuela, Prior entonces del convento, y le abrió su pecho con una confesion general de toda su vida. Los sollozos y lágrimas abundantes de verdadera contricion, con que espuso hasta sus mas pequeños actos, escitaron la compuncion de cuantos los oian. Y no es de estrañar en tan contemplativo varon esto, cuando tan penetrado estaba de las eternas verdades, y en trance tal puesto; donde el mismo hijo de Dios se estremeció.

Pidió el Smo. Viático, disponiéndose este Santo para recibirlo con las mas santas disposiciones de devota contricion. Vestido su pobre hábito, al verlo entrar se arrojó del lecho apoyado en los brazos de

© Biblioteca Nacional de España

dos de sus hermanos. Ya de antemano un pequeño y provisional altar esperaba á S. D. M.: postróse ante él el doliente Alvaro con suma reverencia y edificacion de todos.

Allí le fueron aplicadas cuantas indulgencias y privilegios los Sumos Pontífices conceden á los moribundos hijos de Sto. Domingo, habiendo suplicado el perdon de todos: y recibida la absolucion de su Orden de Predicadores recibió la Sma. Eucaristía con las mas dignas disposiciones. Quiso le dejasen solo un rato, descansando en los amorosos brazos de su amado Redentor Cristo-Jesus en dulce y tranquilo éxtasis, hasta que vuelto en sí lo devolvieron á su lecho.

El rigor de la enfermedad le tenía flaco, y casi exánime: agregándose á esto el estar ceñido su cuerpo con un áspero cilicio, vestido su hábito y túnica de jerga, y recostado sobre tan penitente lecho, que mas era potro de tormento que cama de descanso. Los relevantes y penosos actos de amor de Dios, que llaman los Teólogos Anagógicos, menoscababan su salud y acrecentaban su dolencia.

© Biblioteca Nacional de España

Amaneció por fin el Mártes 19 de Febrero; y Alvaro, que cual otro S. Pablo anhelaba por verse libre de la carne mortal y de pecado, se mostró mas alegre y vigoroso que en los anteriores dias, lo que engañó á los ignorantes de los vaticinios del Santo, y entristeció á los sabedores de ellos. Ya aquel resplandeciente sol, despues de haber alegrado un hermoso dia, iba á sumergirse en la tenebrosa noche de la eternidad. El dia llegaba á su ocaso, y la luz del crepúsculo sucedió al resplandor del sol. Dicho el Smo. Rosario de Ntra. Señora, empezó el Santo enfermo á despedirse de todos; hizo varios encargos á unos, á otros dió saludables consejos, y á todos encomendó su alma.

Ya la noche avanzaba, y urgía la hora. Pedida la Sta. Estremauncion, que recibió santamente, suplicó morir como verdadero penitente, y otorgar su testamento, digámoslo así, ante su divino Maestro Jesu-Cristo Crucificado; estando ante el Smo. Sacramento, dijo en voz alta y clara:

»Yá, gracias á Dios, insta la hora en que debo comparecer ante el rectísimo Juez de vivos y de muertos, á dar una

© Biblioteca Nacional de España

estrecha cuenta de toda mi vida; y aunque es mucho lo que me acobarda lo severo de este juicio, es mucho tambien lo que me alienta la confianza que me inspira la misericordia divina; y atendiendo al valor infinito de la sangre de mi amado bien Cristo Jesus, muero con entera esperanza de mi salvacion.»

»Este Sto. Convento fundé, no paraque de mí quedase recuerdo, sino paraque aplicándonos á los ejercicios como recoletos y buenos religiosos, nos sirviese de escala, que nos condujese á la bienaventuranza.»

»Encárgoos á vosotros, mis hermanos en Jesu-Cristo, que os retirasteis á la soledad de estos montes, que persevereis en el retiro de este religiosísimo Monasterio, y en el fervor de vuestros santos ejercicios; porque fué acertada eleccion para disponerse á bien morir, vivir abstraidos en este fuerte castillo; donde con segura facilidad conseguireis una feliz victoria: y así os lo advierto, que desamparar este santo desierto será dejar lo seguro, por lo que no carece de peligro. Os pido no me olvideis en vuestras oraciones, ni me abandoneis en vuestras súplicas.»

© Biblioteca Nacional de España

»Y vos, dulcísimo Jesus mio, continuó fijándose en el Smo. Cristo, os recomiendo á estos mis amados hermanos: no los desampareis; pues á Vos los entrego. Os ruego no abandoneis esta desamparada y pobre casa. Señor, os pido sea este lugar de mi descanso *in æternum:* mi cuerpo no saldrá de Scala-cœli. Aquí, Smo. Cristo mio, espero que sean propicias siempre las súplicas de los fieles ante vuestra omnipotente Misericordia. Os suplico, Señor amoroso, por todos los presentes, y cuantos buscasen su salvacion y vuestra gloria en este santo retiro de Scala-cœli.»

»Finalmente abridme, Jesus mio, vuestros compasivos y amantes brazos, en los que confiado me entrego para entrar en vuestro eterno gozo.»

¿Quién tendria corazon tan diamantino que no derramára torrentes de lágrimas entre sollozos y suspiros? Mas los decretos del Eterno son irrevocables, y la hora era ya llegada. El ministro de la justicia de Dios, la Muerte ceñida de su negra estola se acerca reverente á el amigo de su Señor. Alvaro moribundo lo advierte, bendice á todos los presentes, fija sus apagados ojos en

© Biblioteca Nacional de España

el Smo. Cristo, dá un penetrante suspiro, y espirando en sus labios los dulces nombres de Jesus y María, exala su bendita alma, la que en manos de los Angeles es conducida á la presencia de su Dios y Señor. Murió Álvaro de buena vejez, como se dice de los justos de la ley antigua, á la hora de sus penitentes ejercicios. A la media noche durmió en paz el sueño de los justos. Entre el Mártes y Miercoles voló á recibir la corona de laurel preparada por Dios, para los que como este justo alcanzan victoria en las guerras del Señor.

Al tiempo de su fallecimiento se bañaron de prodigiosa luz, tanto los circunvecinos montes como todo el convento de Scala-coeli: los Espíritus celestiales tañeron armoniosos instrumentos, las campanas por sí solas anunciaron la gloriosa entrada de este amigo de Dios en sus Alcázares eternos: y Córdoba entera se conmovió, invadiendo la soledad de Scala-coeli, atraidos de la santidad de Álvaro y de su prodigiosa muerte. Todos solicitaban reliquias de Alvaro. Su pobre ajuar fué distribuido; y, apesar de la vigilancia y resistencia de los que custodiaban el santo cuerpo, le

© Biblioteca Nacional de España

arrebataron no solo tiras de su hábito, sino cabellos, y aun pedazos de sus benditas carnes.

Llegada la hora del funeral se le hicieron las mortuorias exequias, siendo indispensable obrar violentamente para haber de dar sepultura al santo cadáver. Como se dijo de Moisés: preparó Dios sepulcro para este Sto. Legislador entre los montes de Moab: entre los cerros de Scalacoeli se lo deparó al Sto. Fundador Alvaro. Fueron enterrados los venerandos restos mortales en una sepultura terránea, cerca de la puerta de la iglesia, inmediato al muro del lado de la Epístola, paraléla con el altar mayor, y en todo conforme lo acostumbraba la religion Dominicana: allí permanecieron por espacio de medio siglo los venerables huesos.

Aquí acabó tan santa vida con tan preciosa muerte.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO X.

Principia en Córdoba el culto á S. Álvaro poco despues de su muerte: reséñanse los mas notables sucesos de Scala-cœli, hasta el abandono de aquel Monasterio.

Creciendo cada dia más y más la fama de la santidad y milagros de S. Álvaro despues de su feliz tránsito, crecía del mismo modo la devocion de los fieles. Los cordobeses subian diariamente en gran número á Scala-coeli á orar sobre su sepultura, llevando con avidéz tierra de ella; pues curaba su virtud milagrosa todo género de males. Diversas personas vieron repetidas veces salir del enterramiento de S. Álvaro una extraordinaria claridad, que iluminaba todo el ámbito del templo: exalando otras una celestial fragancia, que se difundía por todo el espacio del convento.

Los religiosos de Scala-coeli conviniendo no ser decoroso que los venerables restos de tan célebre varon permaneciesen ocultos en el seno de la tierra, resolvieron, prévias las licencias necesarias, colocarlos en mas honorífico lugar: para el

© Biblioteca Nacional de España

efecto se labró primorosamente, en figura de tumba, una urna de pino de segura de á vara de larga, media de ancha, y poco mas de alta. Estaba este sepulcro pintado color de caoba con relieves dorados: en su parte longitudinal se retrató al Santo en aptitud de yacer difunto, recostada sobre un almohadon su cabeza cercada de diadema, vestido de su hábito, y descansando sobre su brazo un báculo. En los dos costados del arca se veian dos escudos de la Orden. Por la parte superior de esta una cornisa dorada marcaba su tapa. Trasladados ya los venerables huesos de S. Alvaro á este sepulcro, fué colocado en un hueco abovedado, y pintado de azul con estrellas blancas, que se hizo en el presbiterio junto al altar mayor, á el lado de el Evangelio. Los PP. de Scala-coeli encendieron una lámpara, que ardía cuotidianamente ante el venerando depósito. Se estamparon finalmente en las dos paredes laterales del presbiterio los dos prodigios de S. Alvaro: la trasmutacion del pobre en el Smo. Cristo, y la asuncion milagrosa del Santo á su cueva. Verificóse esta primera trasladacion de las santas reliquias en el

© Biblioteca Nacional de España

año 1490, siendo Obispo de Córdoba D. Yñigo Manrique: permaneciendo estas en aquel sitio por mas de medio siglo.

Obrándose iguales maravillas en la cueva de S. Alvaro, segun manifestamos arriba, subian á ella los fieles á orar al Santo: llevándose á porfia ya de la tierra de su pavimento, ó ya del yeso, que componia el simulacro de Ntra. Señora de las Angustias, con lo que las mas incurables dolencias sanaban prodigiosamente. Escitada la veneracion de los fieles á tan santo lugar, se edificó una capilla contra la misma concavidad. Cuatro arcos cerrados, de poca elevacion, que formaban un cuadro, cubierto de su bóveda correspondiente, componian esta capilla, á la que una puerta evitaba la profanacion de la venerable cueva de S. Alvaro. Ésta, dividida de la capilla por una cancela, habia sido regularizada en lo posible, erigiendo al pie del nicho donde estaba colocada la dolorosa Vírgen Santísima, un pequeño altar. Pintóse á su diestro lado al Santo de Scala-cœli en penitencia: y se colocó posteriormente al lado siniestro un cartel que anunciaba: «concederse 40 dias de indulgencia á los fieles que visiten devota-

© Biblioteca Nacional de España

mente aquella venerable cueva, por el Obispo de Córdoba D. Pablo Laguna en 1605:» en dicho año subió de rodillas este devoto Prelado, desde el arroyo hasta la cueva. Ésta capilla de la cueva ha necesitado muchas reedificaciones; pues la humedad, que la cima dominante la comunica, es causa de sus contínuos deterioros. Al cabo de algun tiempo fué menester refundir la imágen de la Sma. Vírgen de la cueva: por que, desfigurada por la fé de los devotos cordobeses, no inspiraba ya devocion su simulacro.

Esta cueva de Scala-cœli ha sido sitio venerando para los cordobeses en todos tiempos: á ella suben frecuentemente, á veces de rodillas á imitacion de su santo compatricio el penitente habitador de aquellas soledades: impetrando por intercesion suya el remedio en sus nececidades: ofreciéndole allí sus votos y promesas.

En 1439 se levantó sobre el sitio de la aparicion del misterioso pobre una capilla á Ntra. Señora del Rosario. Este oratorio, llamado la Capillita, era un cuadrilátero de siete varas de longitud de Norte á Sur, con tres de latitud y cinco de altura, el cual te-

© Biblioteca Nacional de España

mia la entrada al Medio-dia, y frente á ella en su nicho la imágen de la Sma. Vírgen de á tercia. A sus lados se pintaron en la pared los pasos de el hallazgo del divino pobre, yaciendo este recostado sobre la tierra y S. Alvaro hablando con él, y cuando yá despues el Santo lo conduce sobre su espalda al monasterio.

La devocion de los cordobeses á S. Alvaro crecía cada vez mas. En 1500, habiéndose reunido crecido número de devotos del Santo y afectos á Scala-cœli, deseando tributar mayor culto á su compatricio glorioso, crearon en nombre de S. Alvaro una cofraternidad bajo la denominacion de Sto. Domingo de Scala-cœli.

Esta insigne hermandad de S. Alvaro celebraba el dia 3 de Mayo una solemne funcion de iglesia en Scala-coeli en obsequio de su Patrono, con Misa del dia y panegírico en honra del Santo. Conducian los cofrades procesionalmente la imágen de S. Alvaro hasta la capilla de la Sta. Cruz: para cuyo fin construyeron un simulacro del Santo en penitencia; esto es, de rodillas y desnudo de medio cuerpo arriba estaba en actitud de azotarse con unas cadenas de

© Biblioteca Nacional de España

hierro, que empuña en su diestra mano, teniendo en la izquierda una cruz. Esta escultura se colocó, al tiempo de la segunda trasladacion de las santas reliquias, en el hueco que ocupó la urna. Era yá tan numerosa la concurrencia, que en esta romería subia á Scala-coeli, que se hizo indispensable la cooperacion de la fuerza armada para el sostenimiento del órden: llegando el caso de evitarse semejante reunion; pues el escesivo número de concurrentes causaba confusion, desórden, y menoscabo en las heredades limítrofes á Scala-coeli.

Aunque la Iglesia prefijó la conmemoracion de S. Alvaro en el dia de su glorioso tránsito, su cofraternidad, no obstante, prosiguió celebrándola en el mes de Mayo; porque los rigores de la estacion solían impedir su solemnidad en Febrero.

La romería, que aun hoy, sube á Scala-coeli en el dia 3 de Mayo, y la fiesta con que la Sta. Cruz se solemniza allí, son oriundas de estos principios.

La antigua cofraternidad mantuvo tradicionalmente sus noticias desde mediados del siglo XVI, en que el fuego consumió

© Biblioteca Nacional de España

el archivo de Scala-coeli, depositado en el convento de los Stos. Mártires del rio, hasta el año de 1592, en que comienzan sus nuevos libros y escrituras. Por estas consta haberse obligado la cofraternidad á sostener el culto de S. Alvaro en Scala-coeli, debiendo su comunidad aplicar cierto número de Misas en el altar del Santo en sufragio de las almas de los cofrades que falleciesen. El Provisor de Córdoba, sede vacante, D. Cristoval de Mesa Cortés, Canónigo de esta santa Iglesia, aprobó en 22 de Agosto del susodicho año la ericcion de esta cofraternidad, que subió por entonces el número de sus individuos á 3,000. Pero el tiempo, verdugo de toda institucion humana, concluyó casi en nuestros dias con tan insigne como antigua asociacion.

Suelen algunos autores hacer á S. Álvaro fundador de dos célebres monasterios; siendo la razon que á esto les induce que, el P. Mtro. Fr. Rodrigo de Valencia, este digno acompañante del Santo, fiel imitador de las virtudes de su bendito Maestro, habiendo renunciado la direccion espiritual del Rey de Castilla D. Enrique IV, fundó en 1480 el venerable monasterio de Sto.

© Biblioteca Nacional de España

Domingo de Porta-coeli contiguo á una antigua Ermita, dedicada á este Santo, extramuros de Sevilla, sita á la parte meridional de la ciudad. Este convento llegó á ser un vivo remedo del de Scala-coeli por la observancia de sus recoletos religiosos, y por la devota veneracion de los sevillanos hácia aquel santuario.

Ya era casi cumplido un siglo, y las constituciones santas del gran Domingo de Guzman se observaban debidamente en el religiosísimo monasterio de Scala-coeli por sus recoletos hijos, segun lo habia dejado dispuesto su Sto. Fundador. Dios sea glorificado en su siervo Alvaro de Córdoba, y para Córdoba era objeto de grande veneracion el santuario de S. Alvaro. Las virtudes del Santo de Scala-coeli, como aromáticas flores, exalaban su buen olor en Córdoba. El recuerdo de sus buenas obras, cual sol refulgente, difundía aun sus rayos entre la niebla del tiempo. Pero, como el cierzo quema la flor, así las pasiones aniquilan los buenos ejemplos. El sol apartado por el curso de las horas de nuestro hemisfério, solo nos deja frialdad y tinieblas: la memoria de S. Alvaro alejada por la vi-

© Biblioteca Nacional de España

cisitud de los dias para los religiosos de Scala-coeli, enfriaba su fervor, y oscurecía el recuerdo de los consejos de su espirante Padre y Maestro. La Pobreza, como que quiso impedir la fundacion de Sto. Domingo del Monte; mas la Providencia cooperó á ella. Esta se empeñó en sostener el santuario, cuando aquella parece obstinada en aniquilar la obra de S. Alvaro. La indigencia, patrimonio de Scala-coeli en todo tiempo, no estaba conforme con el relajado espíritu de sus religiosos.

Alegando la comunidad domínica de Scala-coeli la insalubridad de aquel yermo, su destierro ageno del instituto dominicano, y propio solamente del anacoreta, y la distancia de la poblacion é incomodidades del camino, pretende, insta, y porfia su traslado á la ciudad. Fr. Bartolomé Pineda, su actual Prior, mancomunadamente con un P. Mtro. de S. Pablo, confesor del Sr. D. Fr. Juan de Toledo, Obispo de Córdoba, lográron influir en el ánimo de S. Ilma., para que espidiese el necesario permiso de que la comunidad de Sto. Domingo pasase de su desierto de Scala-coeli á la ciudad.

Finalmente, obtenida la anhelada li-

© Biblioteca Nacional de España

cencia de traslacion, y zanjados los inconvenientes principales, pasaron á poseér el recomendable Monasterio de los Stos. Mártires de Córdoba ó del rio, perteneciente á la sazon á la Orden del Cister, por Marzo de 1531: bajando para el efecto á la ciudad todas las alhajas, papeles, muebles, ropas, y cuanto les fué factible: la campana grande bajada de la torre iba yá á ser conducida á su nuevo convento; pero Dios por sus altos juicios torció este proyecto, para que fuese instrumento que manifestase su omnipotente voluntad. Por último, consumido el Smo. Sacramento, dejaron aquellos trásfugas religiosos el religiosísimo y venerable monasterio de Scala-coeli, bajándose á Córdoba toda la comunidad, entregando el santo asilo de S. Alvaro á el mayor desamparo, soledad y abandono.

CAPÍTULO XI.

Recomendable Monasterio de los Stos. Mártires de Córdoba, adonde se trasladaron los religiosos de Scala-cœli. Milagros que se obraban en este abandonado convento.

El monasterio venerando de los Stos. Mártires Acisclo y Victoria, Patronos de

© Biblioteca Nacional de España

Córdoba fué erigido, segun costumbre de aquellos tiempos inmediato al sitio de su sepultura, sobre las ruinas del templo de Neptuno y Circo romano, siendo Obispo de esta Diocesis el nunca bien ponderado Osio el grande, en el año 307.

Este santificado lugar está situado á la márgen derecha del rio, y en la parte Oriental de la ciudad, próximo hoy á la puerta dicha de Martos, vulgo del Sol. Desde aquí volaron al Cielo las benditas almas de Fausto, Januario, Marcial, Pelagio, y otros. Aquí recibió la palma del martirio Acisclo en 17 de Noviembre de 204, siendo Emperadores en Roma Antonino y Severo, y Pretor en Córdoba Dion Casio.

En 555, menciona la historia, el castigo, que por la profanacion hecha al templo de los Stos. Mártires de Córdoba, recibió Agila Rey de los Ostrogodos herege Arriano.

En tiempo de la dominacion Mahometana fué célebre la Basílica de S. Acisclo, en cuya iglesia se enterraron los cuerpos de los Stos. Mártires de J. C. Argimiro, Perfecto, Sisenando, y las cabezas de Flora y María: donde permanecieron hasta que

© Biblioteca Nacional de España

en 1124 se ocultaron con las de los demas Stos. Mártires cordobeses en la lapídea arca de S. Pedro.

Tomada la ciudad á los Moros por el Sto. conquistador, el Rey D. Fernando III donó en 1236 esta insigne Basílica á los monges Bernardos los que la constituyeron en Abadía con el nombre de Fuente-clara; tomando esta apelacion de una pequeña fuente, que manaba extramuros de la ciudad, y arrimada á la tapia del monasterio. El estado ruinoso del edificio, hizo indispensable su total reedificacion en 1295.

Consta por revelaciones hechas el Arcángel S. Rafael al V. Pbro. D. Andrés de las Roelas en 1578, haber este Sto. Angel recomendado: que no se tenga en menos el sitio en que está edificado aquel venerable monasterio; pues allí están enterrados Acisclo y Victoria: siendo aquello campo allí padecieron el martirio muchos santos cordobeses: y poder asegurarse estar su tierra amasada con la bendita sangre de aquellos.

Posteriormente en 1680 todabía se conservaba un rosal, que se florecía milagrosamente en el dia de los Stos. Patronos.

© Biblioteca Nacional de España

Á este santuario recomendable asistian, desde tiempos remotos ambos Cabildos y extraordinaria multitud de fieles el dia en que se celebra el aniversario del martirio de los dos santos jóvenes hermanos Acisclo y Victoria.

En 1570 el Rey de España D. Felipe II el Prudente habiendo sido oido favorablemente del Señor en cierta necesidad por mediacion de estos Stos. Mártires, entró de rodillas desde el vestíbulo hasta su altar: donando una abundante limosna á aquella Abadía.

Por los años 1530 solo existian dos monges en esta, por lo que ni había observancia en el claustro, ni culto en la iglesia: visto con dolor esto por S. Ilma. D. Fr. Juan de Toledo, y teniendo en consideracion el empeño decidido de la comunidad de Scala-cœli por bajarse á la ciudad, resolvió acceder á su solicitud, trasladandola al Monasterio ya casi yermo, para que de este modo estuviese en la debida veneracion tan venerando lugar.

En 14 de Junio Clemente VII les remitió una Bula, por la que autorizaba á los monges Cistercienses de la Abadía de Fuen-

© Biblioteca Nacional de España

te-clara, para que pudiesen traspasar á los religiosos Domínicos de Scala-cœli todos sus bienes, derechos y títulos, en cuya virtud pasaron estos á residir en el Monasterio de los Stos. Mártires de Córdoba, entregando á la Orden del Cister 100 ducados de oro: siendo multados á la vez en 3,000 mrs. de oro, que pagarian en tres plazos. Con esto se hizo la citada trasladacion y abandono del religiosísimo santuario. En 1539 obtuvieron otra Bula de Paulo III, para que nadie en tiempo alguno tuviese derecho ni á molestarlos, ni á desposeerlos de sus propiedades.

Pasaron los religiosos de Sto. Domingo á S. Pablo el Real, permaneciendo con esta comunidad, en tanto que se habilitaba su nuevo convento. Habiendo arruinado la antigua hospedería, para cooperar á la reedificacion de la adquirida casa, vendieron su solar á los PP. de la Merced.

No sin justo motivo temió esta trásfuga comunidad la visita, que en 1533 hizo por Andalucía el Visitador general de la Orden el P. Mtro. Fr. Juan Fenario religioso muy recoleto. Vió con grande sentimiento este observante Padre el venerable Monasterio

© Biblioteca Nacional de España

de Scala-cœli en tan triste abandono, y los santos restos de su Fundador espuestos á la profanacion: pesar que se le acrecentó al oir los repetidos prodigios, con que el Cielo manifestaba lo que aquel abandono le desagradaba. Mas no queriendo violentar á los trásfugas religiosos, los dejó en posesion del monasterio adquirido: reservando á la Orden de Sto. Domingo el desierto convento de Scala-cœli y su hacienda.

En cumplimiento de la postrera voluntad del Sto. Fundador el Cielo se puso de su parte, para que esta se cumpliese. El susodicho Prior Fr. Bartolomé, de acuerdo con su comunidad, recelando pudiese ser materia de reconvencion el dejar espuestas á la profanacion las santas reliquias, enviaron un Padre con un arriero, para que las bajasen á Córdoba; pero al sacarlas del solitario recinto, se suscitó tan aterradora tormenta, que acobardados desistieron de su comision, regresando á S. Pablo, dejandolo todo como lo hallaron. Al oir el Prior lo sucedido, esclamó: voluntad es de Dios. Y por si quizá el Sto. Alvaro anhelaba mayor solemnidad, dispusieron concurriesen á la trasladacion de las venerables reliquias

© Biblioteca Nacional de España

ambas comunidades, y agregándoseles los principales cordobeses, se bajase de aquel desierto procesionalmente el santo depósito. Así se hizo; pero al ir á descender la venerable urna se reproduzco por segunda vez tan espantosa tempestad, con tan horrendos truenos y tan repetidos rayos que parecian aquellos contornos un lago de fuego; por lo qué, colocando otra vez en su sitio el sepulcro del Santo, adornado lo mejor posible, subida la campana á la torre, y cerradas bien las puertas, se volvieron todos á la ciudad.

Mas Dios, que deseaba ser alabado en el santuario de Scala-coeli, y que los venerandos restos de su santo siervo fuesen en él honrados, empezó á manifestar su voluntad suprema por medio de sus criaturas. En los dos sumarios formados en 1603 y 28 por los ordinarios de Córdoba en averiguacion de las virtudes y milagros de S. Alvaro constan los prodigios siguientes, que esponen testigos juramentados.

Juan Tello de edad 80 años dice: he oido á mi abuelo fallecido de 70, que permaneciendo abandonado el convento de Scala-coeli, oianse repetidas veces diversas

© Biblioteca Nacional de España

voces que en medio de la noche cantaban las divinas alabanzas en su iglesia: examinada la causa solo pudo atribuirse á los Angeles. Ya caidas sus puertas, entraban los ganados en el santo recinto, los que arrojaba de allí el Sto. Fundador, que levantándose de su lecho mortuorio, reconvenia á la vez á los guardas de ellos.

Gerónimo Roelas de edad 70 años, varon de notoria piedad, refiere: que como anduviese por los contornos del solitario monasterio, y oyese tocar la campana grande, juzgó habrian vuelto algunos religiosos, por lo cual dandole gracias á Dios, se encaminó hacia el convento: al llegar vió en la torre un venerable domínico, cubierta su frente de la capilla, con un breviario y báculo en la mano, al que habiéndole saludado, inclinó su cabeza y desapareció. Entrando por la clausura dice haberlo registrado todo, y lo halló en la misma forma que lo dejaron sus antiguos poseedores.

Pedro Lopez Pulido, que labraba una heredad contigua, cuenta: que pasando cerca de noche por el solitario convento, oyó tocar las Ave-Marías, las que rezó y vió un religioso en el campanario, el que to-

© Biblioteca Nacional de España

cado que hubo desapareció luego sin percibirse como. Viendo en otra ocasion al mismo Padre, cubierto de su capuz, asomado á una ventana, entrandose á indagar, ni en el monasterio ni en sus contornos halló siquiera huella humana.

Cristobal de Toro espone: que, estando junto al desamparado templo, oyó como muchos pasos dentro de él, escudriñando de quienes provendrian, vió iluminado el altar mayor por diversas luces, y un sacerdote revestido que celebraba el incruento sacrificio.

Ya existian las puertas derribadas de sus quicialeras, y el templo de Scala-coeli así abierto era guarida de animales y bestias; pero estos se vieron ya arrojados por el Santo Alvaro, que los espelía con su báculo, ya castigada su profanacion con una repentina mortandad; reprendiendo y aun afligiendo con dolencias á los impíos pastores.

Al Santo de Scala-coeli se vió frecuentemente pasearse en la cumbre del Calvario y en los llanos de la Cruz: ora en las asperezas de la Cueva, ora en la cima de la Magdalena: ya en el arroyo, ya en la

© Biblioteca Nacional de España

calzada, dejando regularmente rastros maravillosos de su bienaventuranza y dotes gloriosos en todos estos lugares.

Por no dilatarme mas solo diré: ser muchos los testigos espositores; aunque suelen en su generalidad convenir en lo poco que dejo referido.

El Cielo no dejó sin castigo al trásfuga Prior: el que murió á poco en S. Pablo acometido de hidrofóbia, mordiéndose las manos: sucedióle Fr. Antonio Paredes. Y el confesor de S. Ilma., convicto de cierto crímen por el P. Fr. Juan Fenario, pasó gran parte de sus dias encerrado en un calabozo.

Todo esto motivó se tratase seriamente de la reedificacion de tan religioso asilo; por que la repeticion de los prodigios era causa que, convencidos los cordobeses de la voluntad de Dios, se conmoviesen; y clamando al cielo suscitase otro Nehemías, que reedificase esta mística Jerusalen, lamentaban el desamparo de Scala-cœli y la profanacion de las venerables reliquias de su santo compatricio y protector S. Álvaro.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO XII.

Reedificacion del Sto.monasterio de Scala-cœli por el P. Mtro. Fr. Luis de Granada. Singular devocion que el V. Obispo D. Fr. Martin de Córdoba y Mendoza profesó á S. Álvaro.

Dios, que nunca se niega á oirnos cuando le pedimos debidamente, suscitó al V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada para subsanador de la injuria hecha al religioso santuario de Scala-coeli.

Nacido en Granada de padres pobres en 1504, profesó, patrocinado por el Conde de Tendilla, á los 20 años en el convento de Sta. Cruz del orden de predicadores. Cursada en él la filosofía, marchó en 1526 al colegio de S. Gregorio, donde estudió la teología. Concluidos estos regresó á su patria, dando principio á su vida apostólica á los 30 años de su edad.

En 1544 conmovida la ciudad de Córdoba con los portentos, que digimos se obraban en Scala-coeli, y condolidos los piadosos corazones por tan impío desamparo, escitaron el celo del respetable Pbro. D. Francisco de Góngora capellan de S. M.

© Biblioteca Nacional de España

el cual espuso al Ilmo. Cabildo la necesidad de la reedificacion de aquel santo monasterio. Habiendo llegado á noticia del General de la Orden, que lo era el P. Mtro. Fr. Francisco de la Cerda, todo lo espuesto, y teniendo en consideracion el grande espíritu que necesitaba tan grande empresa, puso los ojos en el P. Mtro. Fr. Luis de Granada, á la sazon de 40 años, el que voluntariamente se brindó á tan colosal obra.

No acobardó á Fr. Luis ni lo destrozado del edificio, ni la aspereza y soledad de aquel yermo, ni la pobreza y desamparo del convento, ni el tropel de inconvenientes que todo ello ofrecía á primera vista. Su primera diligencia fué reunir algunos compañeros y recoger varias mandas y limosnas, siendo considerables las que suministró el dicho capellan D. Francisco de Góngora, quien cooperó no solo con sus bienes sino con su persona: recaudando á la vez los citados 3,000 mrs. de oro depositados por los trásfugas religiosos. Por un manuscrito del Prior de Scala-coeli el P. Fr. Agustin Trujillos hecho en 1580 se sabe: que la comunidad de los Stos. Mártires entregó solamente á el V. Reparador un

© Biblioteca Nacional de España

recado de decir misa y el Smo. Cristo de S. Alvaro.

Reparadas ya las ruinas, cubiertos los portillos, reedificado el convento, y consagrada de nuevo la iglesia, empezó por reponer la observancia. Digno de memoria es el religioso espíritu con que estos recoletos hijos del mejor de los Guzmanes vivieron bajo la direccion del V. Fr. Luis. Entregados al cumplimiento esacto de su regla primitiva, sus ejercicios eran la oracion y el estudio. Sus celdas solo tenian por menage un tabladillo con una zalea y una teja, varios libros é instrumentos penitentes. Su hábito estaba remendado, pero limpio. El vidriado era prieto. Su comida pobre, y recogida de caridad ó con su trabajo producida en la huerta. De modo que parecian haber vuelto los dias antiguos del Sto. Fundador: el que se diria velar por su casa segun celaba por la gloria de ella, y la providencia con que asistía á los que en ella le honraban.

Este devoto Padre colocó ante el túmulo del Santo una lámpara de estaño, á la que en 1588 se agregó otra de plata peso de 70 ducados, donada por D. Lope de Angúlo.

© Biblioteca Nacional de España

Fiel imitador de S. Alvaro, se dedicó principalmente en aquella soledad á la penitencia y contemplacion: frecuentando los mismos lugares, que para ella eligió el Santo de Scala-cœli, aunque prefería la cima de la Magdalena. Solía tener su oracion de rodillas y puestos en cruz sus brazos.

Otra ocupacion de este Ciceron de la lengua española fué la literatura. En este desierto de Scala-coeli compuso las obras de Oracion y Meditacion, y del Desprecio del mundo: eligiendo para esta tarea la márgen izquierda del arroyo conocido desde entonces con el nombre de Fr. Luis de Granada por esta causa. Serpentea la madre de este arroyo por entre la calzada que vá al convento, y el pie del monte Calvario por medio de una profunda quiebra, que forman estos dos cerros, cubierto su terreno de toda clase de monte bajo y adelfas. Este célebre autor de la mejor teolgía mística, á semejanza de los Sto. Tomás de Aquino y Bernardo, dictaba á la vez á dos amanuenses. En el sitio electo para su literario ejercicio se levantó posteriormente una columna, que sirve de base á una cruz de hierro muy labrada: justa memoria de-

© Biblioteca Nacional de España

dicada á este sábio y santo restaurador de Scala-cœli.

Dotado del don de consejo, fué director excelente de muchas almas. Acudian á el desierto de Scala-cœli, á escuchar sus oráculos, y á recibir su doctrina muchos insignes personages. Estrechó singular amistad á este V. Padre con el Apóstol de Andalucía el Sto. Pbro. D. Juan de Ávila. Finalmente, habiendo ilustrado á Córdoba con su sabiduría, y esclarecido á Scala-coeli con su reedificacion, pasó en 1552 á Badajoz, destinado á fundar un convento de su Orden, sucediéndole en su Prelacía de este monasterio el P. Fr. Fernando Herbéz. Aquí escribió el incomparable libro de Guia de Pecadores.

Conociendo el raro mérito de este V. P. Mtro. el Infante Cardenal D. Enrique de Portugal, se lo llevó á Lisboa, de donde fué electo Provincial en 1557, y despues confesor de la Reina: hasta que por último murió, de buena vejéz, lleno de dias con la muerte de los santos en 1588, á los 84 años de su bendita edad, en el convento de Sto. Domingo de Lisboa, donde yace.

Digno por cierto de feliz memoria es

© Biblioteca Nacional de España

tambien el insigne bienhechor de Scala-coeli, fiel imitador de las virtudes de su mejor pariente, afectuoso devoto de S. Alvaro, ejemplar modelo de religiosos observantes, y uno de los mas santos Prelados que han ocupado la Episcopal silla de esta Diócesis el Ilmo. D. Fr. Martin de Córdoba y Mendoza, del Orden de Sto. Domingo.

Nacido en Córdoba, profesó de corta edad en S. Pablo. Siendo Provincial en 1558 tuvo lugar la segunda trasladacion de las reliquias de S. Alvaro á uno de los tres altares, que digimos había debajo del Presbiterio de Sto. Domingo del monte. La multitud de fieles que subia diariamente á Scala-coeli, á venerar al Santo, era numerosa: muchos pretendian aproximarse á la santa urna, para lo que era indispensable entrar por la clausura, inconveniente grande especialmente para las mugeres. Visto todo esto por tan observante Padre, dispuso se bajase á el altar del lado del Evangelio, donde se veneraron por espacio de doce años.

Este V. Prelado, despues de hechos varios importantes servicios á la Católica Iglesia, y de haber ocupado dignamente

© Biblioteca Nacional de España

tres Episcopales sillas de España, fué electo para la de Córdoba en 1579. Éste Sto. Obispo solía retirarse, cuando se lo permitian sus pastorales cargos, á Scala-coeli. En aquel aislado monasterio se entregaba á la contemplacion y á la penitencia, alternando en todo con aquella austera comunidad, cual otro religioso cualquiera.

Abrió la calzada desde el arroyo de los Alamos al de Fr. Luis, ampliando su senda. Labró toda aquella parte de edificio contigua al convento por la parte del Sud-Oeste, conocida con el nombre de Hospedería grande ó habitaciones del Sr. Obispo. Pero la obra que inmortaliza su nombre en Scala-coeli fué la capilla erigida en honor de S. Alvaro en 1580: levantada á los pies de la iglesia forma un cuadrilátero de cinco varas de largo con tres y media de ancho y sies de alto: una cancela balaustrada la incomunicaba con la iglesia. Pendientes de su bóveda colocó las dos lámparas que ardian ante las santas reliquias, de las cuales los fieles estraian el aceite por las milagrosas curas, que con él se hacian. El altar del Sto. Fundador se erigió sobre su misma sepultura: su retablo, de

© Biblioteca Nacional de España

órden dórico, constaba de dos cuerpos: en el alto, pintados en tabla, se veia en el lado derecho á S. Alvaro conduciendo al divino pobre sobre su espalda, en el izquierdo la milagrosa trasformacion del pan del Santo en rosas, y enmedio sobresalía el escudo del Ilmo. Fundador de la campilla. En el cuerpo bajo al lado del Evangelio se figuraba, en la misma forma, la trasmutacion del pobre en el Smo. Cristo, al lado de la Epístola el milagroso ascenso de S. Alvaro á su cueva sostenido por los Angeles, y en el centro habia un nicho cubierto con dos ricos velos de tafetan, cerrado con sus puertas, en cuyas ojas se pintaron por la parte esterior Sto. Domingo y Sto. Tomás, y por la interior las Stas. Catalina de Sena é Inés de Montepulciano. En el centro de ellas se abrió una rejilla ovalada, para que por ella los fieles tocasen sus rosarios en el venerando depósito. Aquí se trasladó por último el arca funeraria con los santos restos del Fundador de Scalacoeli donde yacen.

En 1610 el Chantre de esta Catedral D. Alonso Miranda afligido de cierta penosa, dilatada y ya mortal dolencia, recur-

© Biblioteca Nacional de España

rió á S. Alvaro; para lo que subió á su santuario, dijo misa en su altar, y aplicando la venerable calavera á el doliente sitio, se encomendó á su mediacion poderosa, ofreciendole renovar su santo depósito si sanaba: así se verificó prodigiosamente; por lo que á su costa se construyó una urna de madera primorosamente labrada, toda ella dorada, con su correspondiente rejilla para ver los santos huesos, adornada con cuatro floreros, con el busto del Santo de medio cuerpo en la parte superior.

En esta capilla colocó frente á su puerta la milagrosa campanita, dicha de Scalacoeli, de la que ya hablaremos.

Tiene la capilla de S. Alvaro concedidos 40 dias de indulgencia por D. Martin de Córdoba á los fieles que devotamente la visiten. Otros 40 por D. Pablo Laguna en 1603. Otros 40 por D. Fr. Diego de Mardones en 1610. Y otros 20 por D. Francisco Alarcon.

Edificó asimismo unidas á la capilla unas habitaciones para hospedaje de los fieles que subian á velar las santas reliquias, las que se comunicaban con la capilla, por medio de una cancela abierta frente al altar del

© Biblioteca Nacional de España

Santo: estas que eran conocidas con el nombre de Hospedería chica.

Finalmente, hallándose este Sto. Obispo acometido de la enfermedad de la muerte, y estando la comunidad de Sto. Domingo orando ante el Sto. Alvaro por la salud de su Ilustrísimo bienhechor, vieron y oyeron todos los presentes tocarse por sí sola la miraculosa campanita de Scala-coeli. El Prior, que lo era el P. Fr. Carlos Gicoyardo, le hizo notorio á S. Ilma. lo que acaecia en Scala-coeli, y oido por el V. Obispo esclamó gozoso: ¡Bendito sea Dios en sus Santos! Eso es que mi amigo S. Alvaro me avisa que ya voy á morir. Así se verificó. Falleció en 1581: habiendo gobernado santamente este Obispado por espacio de tres años, quizá de los mas calamitosos que han visto los siglos. Habiendo pasado este Sto. Pastor, segun revelacion de una monja de Lucena, á disfrutar la eterna bienaventuranza á los quince dias de su dichosa muerte.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO XIII.

Campanita prodigiosa de Scala-cœli. Reséñanse los principales acontecimientos hasta fines del siglo XVIII. Se refieren varios milagros de S. Alvaro.

Uno de los objetos notables en el convento de Scala-cœli es la campanita milagrosa, ya arriba indicada.

Se refiere: que en el convento Domínico de Salerno, siendo su Prior S. Antonino de Florencia, colocó este en un claustro una campanita, que se tañía por sí sola cuando había de morir un religioso de él.

En el de Zamora, de dicha orden, sucedía lo mismo: y mas de un incrédulo, que con impío descaro se mofaba de la realidad del hecho, vió con pavor tocarse por sí la campanita; sonido precursor de su subitánea muerte.

En el convento de Sto. Domingo de Scala-coeli una pequeña campana, primitivamente colocada en el presbiterio de su iglesia, se repicó por sí sola la primera vez al tiempo del dichoso tránsito de S. Alvaro. Hoy dia permanece en la capilla del Santo en el lado de la Epístola.

© Biblioteca Nacional de España

Consta por los dos sumarios, arriba ya citados, los casos siguientes: Éste címbalo misterioso anunció la muerte de los PP. Fr. Alonso Portocarrero Prior de los Stos. Mártires y muy devoto del Santo, Fr. Alonso de Carrillo, Fr. Pedro Velasco, Fr. Luis Ponce de Leon, Fr. N Gargias y otros varios.

Espone Fr. Bartolomé de Pella: que, hallándose en la escalerilla que iba de la sacristía al presbiterio, la oyó y vió tocarse, estando en su compañia un lego del convento, y un seglar: siguiéndose la muerte del lego; que, yendo en la misma tarde á sacar el pan del horno, le acometió un accidente, del que falleció.

El P. Presentado Fr. Luis Sotillo de Mesa, Prior de Scala-cœli, en la vida de S. Alvaro, que escribió en 1628, cuenta: que, hallándose una tarde á puestas del sol en la iglesia, vió empezar á tañerse la campanita dicha, la que continuó tocándose sola por espacio de tres horas: conmovida toda aquella comunidad; pues no había enfermo alguno en el convento, se confesaron y dispusieron todos: y adoleció del mal de la muerte el P. Mtro. Fr. Gaspar de Córdoba confesor del Rey de España D. Felipe III

© Biblioteca Nacional de España

el Piadoso, ausente entonces en la Córte: este Padre era muy devoto del Santo.

El P. Mtro. Fr. Juan de Rivas, en la vida del Santo que publicó en 1787, refiere: que, hallándose en su enfermería de S. Pablo un religioso de Scala-cœli natural de Irlanda, oyeron y vieron tocarse el címbalo prodigioso, precursor de la muerte de este estrangero Padre.

No solo los religiosos sino muchas otras personas de ambos sexos la vieron y oyeron por tres veces tañerse por sí sola la campanita, sucediendo luego el fallecimiento de Fr. Antonio de Tafur, Prior entonces de Scala-coeli.

Lo mismo acaeció en la muerte de Fr. Andrés de Clavijo, de Écija.

No quiero dilatar mas los prodigiosos anuncios de este fatal címbalo. Mas no siempre era seguido de desgracias y desastres su eco; á veces anunciaba algun notable acontecimiento.

En comprobamiento de ello solo referiré el suceso siguiente: Doña Beatriz de Haro y Portocarrero, muger de D. Pedro Venegas de Córdoba, Señor de Luque, subió en 1603 con sus criadas Isabel Leon,

© Biblioteca Nacional de España

Francisca Perez, y Luya Reyes, á implorar del Sto. Alvaro la salud para su sobrino D. Felipe de Haro, ya en el postrero trance de la vida puesto. Yendo á la caida de la tarde á despedirse del Santo en compañía del Prior, y del P. Murillo, todos vieron y oyeron tañerse por sí la dicha campanita, de cuyas resultas la Doña Beatriz cayó desmayada en los brazos de sus doncellas. Vuelta á su casa, halló enteramente restablecida la salud del susodicho enfermo. Así lo esponen bajo juramento todos los citados testigos.

La vieja iglesia de Sto. Domingo, hallándose en un total estado de ruina, fué necesario demolerla en 1625: levantándola nuevamente y dándole forma mas moderna, siendo Prior del convento Fr. Antonio de Tafur.

Este tercer templo de Scala-coeli se levantó contiguo al anterior. Tomóse terreno por la parte del Norte, aprovechando únicamente la mitad longitudinal de la antigua iglesia de Este á Oeste. La sacristía y capilla de S. Alvaro quedaron ahora estraidas del cuerpo ó ámbito de este moderno templo.

© Biblioteca Nacional de España

No creo ageno de mi propósito si dedico unos breves renglones á la parte descriptiva de aquel santuario.

Cuatro gradas dan subida á un espacioso átrio cercado de una pequeña muralla: y otras dos la facilitan al pórtico del templo de cuatro y media varas de largo y cuatro de ancho. En este aparecía á la diestra mano la entrada al hospicio de los devotos romeros: al frente subidos dos escalones aparece, mirando al Oeste la puerta principal de la célebre iglesia de Sto. Domingo del monte. Esta consta de una sola nave de veintisiete varas de longitud, con diez de latitud y nueve de altura. Cerca de su abovedado techo facilitan la luz tres ventanas abiertas en el muro del Evangelio, las que dan vista al campo. El coro era balaustrado y ocupa la parte latitudinal de los pies de la iglesia. Detras del presbiterio se hizo otro coro bajo, llamado de los Padres: el cual tiene nueve varas de ancho, y cinco de largo: cada uno de ellos con su ventana. Casi en el centro de la iglesia estaba la pila del agua bendita. Bajo la bóveda que forma el coro alto existe el altar del Smo. Cristo de S.

© Biblioteca Nacional de España

Alvaro al lado del Evangelio con un dosel amarillo, encerrado en una urna de cristales en forma de cruz con la Sma. Vírgen y S. Juan al pié. En frente de él aparece la entrada de la capilla de S. Alvaro en la misma forma que la dejó el Ilmo. Obispo fundador, á la que se desciende por tres escalones; pues quedó al nivel de la arruinada iglesia. En el resto del templo se distribuyeron los primitivos altares con su correspondiente balaustra cada uno. Al lado del Evangelio el de Ntra. Sra. del Rosario, y Sta. Catalina de Sena: en su frente Sto. Domingo en Soriano pintado al óleo, y entre este y el presbiterio un callejon daba paso á el claustro.

El presbiterio, elevado de lo restante del pavimento por dos gradas, estaba alumbrado con una lámpara de plata, donada al Smo. Sacramento por D. Cristoval Sanchez de Rojas.

El retablo del altar mayor se componía de tres cuerpos. El primero constaba de un nicho revestido de madera dorada, en el qne una custodia de lo mismo con sus puertas servía de depósito para el Santísimo: en ellas aparecían pintados S. Jacinto en la

© Biblioteca Nacional de España

parte inferior, y en la superior un Ecce-homo, rematada aquella con un Crucifijo. Al lado del Evangelio estaban pintados en tabla S. Pedro mártir y S. Antonino, y al de la Epístola Sto. Tomás y S. Vicente. En el de enmedio aparecían tres nichos: S. Alvaro en penitencia á la derecha, S. Francisco en oracion á la izquierda, y en el del centro el Sto. Patriarca Domingo de Guzman estaba con su estrella, cruz patrialcal, libro, rosario, y el perro al pié. El último cuerpo lo adornaban tres pinturas hechas en la madera, el Padre Eterno, y á sus lados Jesu-Cristo atado á la columna, y Este orando en el huerto de Jetsemaní, rematando el retablo un Sto. Crucifijo.

Siendo Prior de Scala-cœli el P. Lector Fr. Andrés Mellado en 1662 se embelleció la iglesia con diez y seis cuadros, que representaban los principales hechos y milagros de S. Alvaro.

Pocos años antes de esta restauracion fué por última vez reparada la Ermita del Rosario; la que se conservó por espacio de siglo y medio: siendo hoy dia este santificado lugar un conjunto de ruinas y escombros, cubiertos de maleza, vivar de repti-

© Biblioteca Nacional de España

les inmundos, y perdido ya hasta de la memoria de casi todos los cordobeses.

Si hubiese de relatar todos los milagros del glorioso confesor de J. C. el Sto. Alvaro, sería interminable. Muchísimos sabemos haber obrado; pero son infinitos de los que no conservamos memoria por varias razones; siendo una de ellas la oscuridad del tiempo remoto, que todo lo acaba y borra, y la incuria con que los PP. de Scala-cœli siempre han mirado asuntos de tanto interés para ellos, como lo debieran ser las noticias de su Sto. Fundador.

Las tablas votivas y promesas de los fieles perdidas, cuando se destruyó la iglesia de Sto. Domingo para levantarla nuevamente, no tienen número, si atendemos á la crónica de entonces. No obstante, referiré ciertos prodigios de los que mas honran al Santo, aunque procuraré no dilatar los términos de este compendio.

El R. P. Mtro. Fr. Juan Perea en 1616 subió á Scala-coeli hallándose privado del sentido del olfato; y lo recobró, esperimentando la suave fragancia que exhalaban los santos huesos. Prodigio presenciado por toda aquella comunidad dominicana.

© Biblioteca Nacional de España

El Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba D. Cristoval de Rojas atormentado cruelmente de un dolor de muelas, y sin aliviarse con cosa alguna, subió á Scala-coeli, se aplicó á la encía un hueso del Santo, con lo que desapareció prodigiosamente la dolencia.

Siendo niña la Excma. Sra. Doña Ana María Enriquez de Rivera Duquesa de Medinaceli llegó á Córdoba desde Sevilla tan enferma de tercianas que ya casi exánime ni comía, ni dormía, ni puede decirse qne vivía. Habiendo sus padres oido ensalzar los prodigios que obraba S. Álvaro, subieron con ella á Scala-coeli en 13 de Octubre de 1660, oyeron una misa en el altar del Santo, empezando á poco á aliviarse la moribunda niña de modo, que en breves dias se halló perfectamente sana de su mal.

El Lic. D. Pedro Mendez de Sotomayor Pbro., en 1597 se encontraba tan enfermo de las ciciones, que le daban fuertes y frecuentes parasismos. Ya se hallaba desahusiado de los médicos y casi sin vida, cuando envió á Scala-coeli á su hermana María Valeria con encargo de que aplicasen misas por su salud aquellos religiosos, pidiéndosela al Señor por intercesion del Santo.

© Biblioteca Nacional de España

Los PP. Domínicos le mandaron tierra de la cueva de este, la que, desleida en agua y tomada con devota fé, le recuperó el perdido bien.

Juan Fernandez de Mesa en 1545 se hallaba en el último grado de tísis, ya casi exánime subió con un primo suyo á Scala-cœli, estrajo tierra de la sepultura del Santo, la que desleida en un poco de agua le restituyó la salud.

Sor Luisa de la Cruz religiosa de Sta. Isabel, en 1600 se le atravesó en la garganta una recia espina de pescado, ya espirante, ahogada, y con las mayores angustias y dolores iba á morir, cuando aplicándole una reliquia de S. Alvaro se quebró milagrosamente la raspa mortífera, quedando salva la cuitada monja.

Miguel García Pove de oficio panadero estaba tan cubierto de lepra y tan asquerosamente llagado, que todos huian de él con horror. Fué á Scala-coeli y pidió al portero un poco de agua, el que se la dió en un tiesto, por el asco que inspiraba su enfermedad. Al verse el infeliz así desechado de todos, se retiró á la cueva de S. Álvaro, donde permaneció por espacio de tres

© Biblioteca Nacional de España

dias, sin dejar de pedir y suplicar al Santo, impetrase de Dios el recobro de su salud. Al cabo de aquel tiempo bajó del monte santo tan completamente bueno, que ni aun cicatriz alguna se notaba en todo su cuerpo.

Doña Beatriz de Haro se hallaba en suma afliccion por el riesgo que corria de perder toda su hacienda; pues acosada por sus adversarios litigantes habian estos obtenido la providencia para que le fuesen quitados todos sus bienes. Destituida como viuda de todo amparo recurrió á S. Alvaro, como su mejor abogado, para que obtuviese del recto Juez Cristo Jesus un favorable fallo en su desgraciada causa. Al efecto subió á Scala-coeli todos sus papeles, colocólos contiguos á la urna santa, donando gran número de misas, que habian de ofrecer los PP. en el altar de las santas reliquias. ¡Cosa maravillosa! Yá, jamás volvióse á hacer siquiera mencion del tal pleito.

D. Francisco de Aguilar caballero de Córdoba, mantenía cierta rencorosa enemistad con otros señores de Écija, ya por muchos años, sin que nadie hubiese sido capaz de reconciliarlos. Pasó este hidalgo

© Biblioteca Nacional de España

á Scala-cœli á venerar las reliquias del Santo, y estando en oracion ante ellas, esperimentó su corazon una mudanza tan repentina y eficaz, que al dia siguiente se puso en camino para Écija, se reconcilió con sus inveterados adversarios, quedando yá en la mejor armonía y correspondencia toda su vida.

Creo, con estos poquísimos hechos gloriosos de S. Alvaro dar una ligera idea del poder grande con que el Autor de la naturaleza engrandeció á este su amado amigo: pues así el Omnipotente honra á los que como su bueno y fiel siervo S. Alvaro le aman, glorifican y sirven.

CAPÍTULO XIV.

Canonizacion de S. Alvaro á causa del culto que de tiempo inmemorial le han tributado los cordobeses. Refiérense las virtudes principales del Beato Francisco de Posadas.

Las insignes virtudes y célebres hechos del glorioso S. Alvaro, circulaban de boca en boca tradicionalmente, llenando de asombro al mundo los estupendos y repetidos milagros, que por su mediacion obraba el cielo.

© Biblioteca Nacional de España

Llegando su eco á la córte Pontificia, Clemente VIII decretó el procedimiento del sumario, que en averiguacion de aquellos se hizo en el año 1603 á instancias de los Obispos de esta Diócesis, del Orden de Predicadores, y fieles cordobeses. Las mismas causas impulsaron á Urbano VIII á renovar el proceso en 1628. Nuevas súplicas dirigidas á la Santidad de Inocencio XI, especialmente las del Rey de España D. Carlos II el Hechizado; y las del General de la Orden el P. Mtro. Fr. Juan Tomás de Rocaberti promovieron el de 1677: hasta que por último, hecho el postrero en 1739 por disposicion de Clemente XII, fué solemnemente canonizado en el siguiente año siendo Sumo Pontífice Benedicto XIV, Obispo de Córdoba D. Pedro Salazar de Góngora, y reinando en España D. Felipe V de Borbon. Aprobó su culto inmemorial, concediéndole misa y rezo del comun de confesores, con lecciones propias en el segundo nocturno y fijó su conmemoracion el 19 de Febrero.

En el proceso formado últimamente en averiguacion de lo inmemorial del culto de S. Alvaro, consta: que por la tradicion de

© Biblioteca Nacional de España

sus heróicas virtudes y en vista de los cuotidianos y grandes portentos, con que Dios honraba á su siervo, sus compatricios empezaron á venerarle como Santo desde el dia de su feliz tránsito. Ya repitiendo constantemente este epiteto glorioso, y ya representándole con los signos peculiares á su gloria. Ya elevando sus reliquias á lugar mas honorífico, y ya un santo Prelado erigiendo una capilla, y levantando un altar sobre su misma sepultura. Muchas veces los fieles haciendo celebrar misas en honor del Santo, y otras encendiendo luces ante los santos restos mortales de S. Alvaro: ora ofreciéndole sus promesas y tablas votivas, y ora imponiendo á los niños el bendito nombre de Alvaro. Venerando al Smo. Cristo aparecido, denominándole de S. Alvaro; tributando homenages de honor y de devocion á su cueva, y demas parages, que recordaban hechos de su santa vida. Y finalmente conservando sus reliquias en sitios respetables con las de otros santos canonizados, y retratándolo entre amigos insignes de Dios cuyo culto era ya reconocido y aprobado.

La cofraternidad antiquisima y célebre

© Biblioteca Nacional de España

de S. Alvaro, que á principios del pasado siglo contaba entre sus cuatro mil cofrades toda la nobleza y principales sugetos de Córdoba, habiendo por causa de la obra de la iglesia, y gran devocion que en la ciudad había al Santo confesor, bajado al hospicio de Scala-cœli en 1625, lo condugeron sus devotos procesionalmente con grande ostentacion por las collaciones, á causa de la inundacion, con que el rio amenazaba á la poblacion: hasta que habiendo de obrar esta hospedería de los PP. Domínicos se devolvió á su reedificada casa. Este hospedage religioso de Scala-cœli sustituyó al primitivo, que ya dijimos habían tenido en el campo de la Merced. El hospicio de Sto. Domingo, llamado posteriormente el Hospitalico del P. Posadas, por haberse santificado este Bto. Padre en aquel que anteriormente fué hospital de S. Bartolomé, está situado en la parte interior de la puerta dicha del Rincon, donde se vé hoy dia á mano siniestra de su entrada la Aduana Nacional, que ocupa lo que fué su veneranda y recomendable capilla.

Últimamente, la multitud de fieles é insignes personages que subian continuamen-

© Biblioteca Nacional de España

te desde tiempos antiguos á Scala-coeli á venerar el religiosísimo santuario, impetrando del Señor por la mediacion de su Santo el colmo de sus anhelos, comprueba la grande devocion que á éste había, y su culto inmemorial. Entre los muchos sugetos recomendables, que solían hacer su estacion en Scala-coeli por afecto á aquella soledad, ó que subian á orar por devocion al Santo, son dignos de recuerdo los siguientes: en 1570 la Magestad de D. Felipe II Rey de España pasó la Semana Santa de aquel año en ejercicios con los religiosos acompañado solamente del Conde de Tendilla y Marqués de Mendojar siendo Prior Fr. Esteban de Aguilar. El Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Toledo del orden de Predicadores creyendo tributar mayor culto á las reliquias de S. Álvaro, proyectó bajarlas con ostentacion á la ciudad; y hubieran sido veneradas en un templo de Córdoba si el cielo no se hubiese opuesto á su buen deseo. El Ilmo. Sr. D. Cristoval de Rojas traia siempre pendiente de su cuello una reliquia de S. Alvaro. Los Ilmos. Sres. Obispos de esta Diócesis D. Fr. Diego de Mardones, D. Fr. Pedro de Tapia, y D.

© Biblioteca Nacional de España

Fr. Domingo de Pimentel se retiraban á este santificado desierto á ejercicios. Allí, abstraidos del bullicio mundanal, se dedicaban á la meditacion de las eternas verdades, descansando á la vez de sus pastorales cuidados, practicando en compañía de aquellos sus religiosos hermanos todos sus austeros actos de comunidad.

Nada creo deba añadirse á lo dicho del Ilmo. Sr. D. Fr. Martin de Córdoba y Mendoza; y sin detenerme en relatar la estancia y ejercicios que practicaban en este venerable monasterio los Ilmos. Sres. D. Cristoval de Lovera, D. Antonio Valdés, D. Pablo Laguna, D. Francisco de Alarcon y D. Agustin Ayestaran, concluyo este recomendable catálogo con hacer memoria de haber sido Scala-coeli retiro para ejercicios devotos, y mansion de descanso, tanto para el célebre cronista cordobés Ambrosio de Morales, como para infinidad de Señores, Canónigos, Inquisidores y otros muchos célebres personages: tributando desde tiempos remotos esta deferencia á el desierto de Scala-coeli y al religiosísimo santuario; honrando así á su Sto. Fundador, y glorificando al Señor con el homenage que ren-

© Biblioteca Nacional de España

dian á su evangélico mérito é insignes virtudes: comprobando Dios por medio de prodigios serle grato este inveterado culto justamente dado á su grande amigo el glorioso S. Alvaro de Córdoba.

Creo justo consagrar unos breves renglones en obsequio de un digno hijo del monasterio bendito de Sto. Domingo del monte, fiel imitador de las virtudes heróicas de su compatricio y hermano en el Señor el glorioso S. Alvaro, y blason que ennoblece aun mas el religioso santuario de Scala-cœli el taumaturgo cordobés, el Bto. Francisco de Posadas.

En la ciudad de Córdoba, provincia de Andalucía, nació de padres pobres y piadosos el Apóstol del siglo XVII S. Francisco de Posadas. Prevenido con bendiciones de dulzura que la gracia derramó bien temprano en su corazon, empezó desde bien niño á mostrar cual sería en adelante, cuando como S. Nicolás de Mira dejaba totalmente el pecho algunos dias de la semana. La primera palabra que su valbuciente lengua, incapaz de formar otra ninguna, pronunció distintamente, fué la suavísima voz ¡María.....! señal de que sería

© Biblioteca Nacional de España

fiel devoto de esta Señora, pues tan temprano tenia esculpido su nombre consolador en el alma.

Libres sus miembros de los ligamentos de la infancia, y cuando al parecer debia desarrollarlos jugueteando y en travesuras de niño, solo usó de ellos para practicar las virtudes que hacen admirable aquella candorosa edad, y para ejercicios mas propios de hombres maduros, que de muchachos de pocos años. Lleno de misericordia con los pobres corria á socorrerlos con lo que él habia de alimentarse, y como destinado para predicador del Evangelio, se ensayaba en este sublime oficio juntando á otros niños como él, y persuadiéndoles á que fuesen fieles á Dios y piadosos con sus padres, con un tono y unas razones muy agenas de su corta edad.

Tales fueron los juegos de su niñez; juegos que tomaron un carácter mas serio cuando abanzando en la edad se disponía para santificar su juventud, y tras ella toda su vida. A este fin le pareció que debia consagrarse á Dios en la querúbica orden de Sto. Domingo; y habiendo logrado su deseo, despues de mil contradicciones, en el

© Biblioteca Nacional de España

convento de Scala-cœli, tomando en su noviciado el sobrenombre de Francisco de S. Alvaro á quien se propuso por modelo, desplegó su espíritu extraordinario de un modo admirable, ya en el ejercicio de todas las virtudes propias de un varon apostólico, y ya tambien en el estudio de la sabiduría ó ciencia de los santos, en cuyas fuentes bebió copiosamente las hermosas luces que derramó despues con tanto provecho de los pueblos. Dedicado al manejo de los libros, tomaba de ellos los conocimientos propios de un Sacerdote, cuyos labios deben ser un depósito de ciencia segun la espresion de un Profeta; pero donde con mas ardor estudiaba, y de donde sacaba con mas abundancia nociones luminosas y útiles era del crucificado Jesus, libro divino en que los Santos han meditado con mas esmero que en ningun otro. De éste fué de donde sacó aquel amor á la penitencia y á la mortificacion con que castigaba su cuerpo, reduciéndole á una razonable servidumbre con el ayuno, el cilicio, el azote, la continua custodia de los sentidos, y la privacion de todo placer aunque inocente. Aquí fue donde bebió aquel celo y amor de sus prógi-

© Biblioteca Nacional de España

mos, que le hizo correr de pueblo en pueblo y de cabaña en cabaña para enseñarlos, convertirlos, aconsejarlos, y suministrarles los consuelos de la Religion. Si sus contemporáneos creyeron ver en él un S. Vicente Ferrer, resucitado para convertir á España, ¿no deberemos suponer que fué porque habia bebido como este nuevo Pablo en el costado de Jesus los puros y abrasadores raudales de la caridad? Lo creemos así mejor si comparamos los efectos del Apostolado de ambos. Todos saben cuales fueron los del de Vicente. Los de Francisco podemos asegurar que no fueron pequeños, pues sabemos que triunfó de corazones bien rebeldes, que convirtió á pecadores encenagados en el lodazal de las culpas, y culpas bien feas; que reformó á su patria, y alcanzó de sus Magistrados que se desterrasen de ella por entonces los espectáculos teatrales.

Ocupado siempre en el confesonario, en el púlpito, ó en escribir libros piadosos, de todos modos hacia fruto en las almas; de todos modos ganaba almas para Jesucristo. Este era su grande objeto. Por entregarse mas de lleno á él, despreció dos

© Biblioteca Nacional de España

Obispados que le ofrecieron, si no fué acaso su sola humildad la que le hizo desechar la Mitra, porque aunque tan ocupado en procurar la salvacion agena, no debe creerse que olvidó jamás la suya propia. Continuó antes bien en oracion, paciente en las persecuciones, humilde hasta gloriarse en los oprobios, amante de Dios, y devorado por el celo de su gloria, se disponía para no perderse cuando trabajaba en ganar á los demas. Practicaba la justicia, y enseñaba la justicia á todos; por eso cuando á los 70 años de su edad dejó esta vida caduca y perecedera, pasó á brillar en perpetuas eternidades, cual astro hermoso en la otra, el dia 20 de Setiembre del año de 1713. Cuarenta años empleados en misiones por las provincias de España, en oir las confesiones de todas clases de pecadores, en el socorro de los huérfanos, viudas y necesitados, y todo esto acompañado de señales de virtudes y prodigios, le conciliaron las aclamaciones de los pueblos, y el cielo mismo parece obró milagros para que le honrásemos en los altares. A poco mas de un siglo de su fallecimiento el Papa Pio VII, despues de apro-

© Biblioteca Nacional de España

badas sus virtudes y milagros, le beatificó solemnemente, y concedió oficio y misa á todo el orden de Predicadores, siendo Obispo de Córdoba D. Pedro Antonio de Trevilla en 1818, y Prior en S. Pablo el P. Mtro. Fr. Fernando Gonzalez Vizcaino. Éste construyó la preciosa urna de plata en que descansan los venerables restos, colocándola en un bello altar de estuco dedicado con la advocacion del Bto. Posadas en el dicho año. Su numerosa hermandad le celebra anualmente una fiesta, y cuida de su culto.

El altar del Bto. Francisco, sito casi á los pies de la iglesia de S. Pablo, tiene en frente la magnífica capilla de Ntra. Sra. del Rosario, donde se ven dos documentos curiosos para nuestra historia. Uno es una inscripcion que hay sobre su puerta en la parte interior de la capilla, y dice: «Esta capilla hizo Doña Leonor Lopez de Córdoba hija del Maestre D. Martin Lopez, que Dios dé santo Paraiso, á honor de la Sma. Trinidad, dia del muy alto y poderoso Sr. D. Juan II, que Dios ensalce, hijo de los muy altos y esclarecidos Sres. el Rey D. Enrique y Reina Doña Catalina, que Dios

© Biblioteca Nacional de España

dé santo Paraiso, por el cual dia ella.....
.....»

Otro documento es una sepultura en cuya lápida marmórea se lee: «Aquí yace el cadáver del Maestre D. Martin Lopez, que Dios dé santo Paraiso, criado del Sr. Rey D. Pedro el cual murió como noble caballero.»

CAPÍTULO XV.

Reparacion del templo de Scala-cœli por el P. Ferrari. Principales sucesos en el medio siglo actual, y estado presente del santuario de Sto. Domingo.

Dios, que jamás olvida sus obras, así como en tiempos antiguos se acordó de Noé y de los animales con él encerrados en el arca, del mismo modo tuvo presente casi en nuestros dias su obra de Scala-cœli.

La Providencia divina suscitó al munífico bienhechor del santuario de S. Alvaro, el P. Presentado Fr. Lorenzo María de la Concepcion Ferrari, en el siglo Conde de Cumbre-hermosa y Caballero del hábito de Santiago. Refiérense varias anécdotas sobre la venida de este rico hidalgo al desierto de Scala-cœli en 1760, y haber tomado

© Biblioteca Nacional de España

el dominicano hábito en este convento; pero un misterioso velo encubre muchos hechos de este noble caballero: solo se sabe que sus cuantiosos bienes encumbraban su posicion social en la córte Hispana de D. Fernando VI en 1750; y qué, ya profeso en Scala-coeli, otorgó testamento con licencia de su Santidad, reservándose todo cuanto no estaba vinculado.

A mediados del siglo XVIII la devocion á S. Alvaro había venido á menos, la escasa comunidad de Sto. Domingo tenía aniquilado ya su fervor, el edificio presentaba un aspecto triste y ruinoso, la iglesia estaba deteriorada y sombría, finalmente todo aquel venerable monasterio parecia hallarse ya en los dias de su decrepitud: tal era el estado del santo desierto de Scala-coeli cuando tomó el mando de aquella comunidad el P. Fr. Lorenzo María Ferrari. Mas Dios quiere ser glorificado en su Smo. Simulacro milagroso, y que los santos huesos de su insigne amigo sean venerados. Aquel espléndido personage y devoto religioso invirtió cuantiosas sumas de sus bienes libres en la restauracion y engrandecimiento de Scala-coeli.

© Biblioteca Nacional de España

Dedicado primeramente á reparar y embellecer el célebre santuario de S. Alvaro, empezó por restaurar la iglesia. Propuesto á conservar en todo las formas del anterior templo, se notan en este nuevo las mismas dimensiones y tiene bastante semejanza con el antiguo. Pintores traidos de Roma estampan al fresco en sus bóvedas y paredes varios hechos de la vida del Sto. Patriarca y del Fundador de aquella venerable casa, y doran con munificencia los retablos de sus altares. Magníficas esculturas encargadas á Venecia embellecen las modernas aras. Multitud de alhajas enriquecen este nuevo templo y su sacristía. É infinidad de indulgencias y privilegios hacen aun mas recomendable la iglesia de Sto. Domingo. El altar mayor adquirió forma mas moderna, admirandose en su retablo, entre otras bellas imágenes, la del querúbico Patriarca Sto. Domingo de Guzman en penitencia, colocado en la parte superior de aquel, como titular de su iglesia. Una riquísima estrella de brillantes fija en su frente deslumbró la codicia de los usurpadores franceses que eclipsaron su brillo. En cuatro de los postes del templo se suspenden cuatro her-

© Biblioteca Nacional de España

mosos ángeles, que simbolizan las virtudes cardinales, sosteniendo preciosas arañas de cristal: debajo de estos hubo muy buenos lienzos. En el lado del Evangelio está el altar de la Purísima Concepcion de Ntra. Señora: en este se advierte aun el forámen ó hendidura donde estuvo colocado el Crucifijo de marfil, que por su raro mérito fué objeto de la codicia de muchos; el que habiendo posteriormente desaparecido en época de trastornos, aparece hoy depositado en la colegiata de S. Hipólito. El P. Ferrari, devoto de este purísimo misterio de la Sma. Vírgen, fundó una capellanía de 5840 rs. anuales con la carga de dos misas diarias en su altar, cuya memoria se ha perdido. Inmediato á este se venera el de Ntra. Sra. del Rosario, al que sigue el de Sta. María Magdalena en penitencia en una gruta, cuyo singular mérito admira. Frente á este, en el lado de la Epístola, no llama menos la atencion la asombrosa impresion de las llagas de S. Francisco. Despues de él se vé el de Sta. Catalina vírgen y mártir: y por último el del Patriarca S. José. La capilla de S. Alvaro se conservó intacta, y solo se repuso el retablo viejo de su altar, con otro

© Biblioteca Nacional de España

de mas gusto, esquisitamente dorado. El Smo. Crucifijo perseveró sin alteracion alguna. El coro bajo fué susceptible tambien á mejoras y bellezas.

Segun consta, por el año 1772 este pródigo caballero tenía pensamientos tan religiosos como sublimes. Trataba de fundar misiones perpetuas; de modo que doce padres saliendo de Scala-cœli anualmente, recorriesen todos los pueblos del Obispado evangelizando, sustituyéndolos al cabo de dicho periódo otros tantos misioneros. ¡Pensamiento digno del Cielo! Proyectó dotar ricamente el pobre convento de Scala-cœli, para lo que dió principio con la posesion comprada del Álamo. Ideó construir una capilla digna del Smo. Cristo de S. Alvaro, para lo que ya llegó á sacar los cimientos de la tierra. Iba á dorar todo el altar mayor: pero el diablo no duerme, y la envidia es muy sutil.

No podía ver impasiblemente la que siempre fué Señora, la naciente opulencia y poderío de su esclava.

La causa de no haberse realizado tan buenos pensamientos, y la significativa partida del P. Ferrari á la córte, está encu-

© Biblioteca Nacional de España

bierta con el misterioso velo, que dige nos hace desconocidas varias acciones de este religioso.

Siendo Prior de S. Pablo el Real en 1780 el P. Mtro. Fr. Gabriel Ordoñez subió de Prelado á Scala-coeli Fr. Hipólito García, sustituyéndo al P. Ferrari en este cargo. Este al poco tiempo regresó á Madrid, donde falleció de edad avanzada en el pequeño convento domínico de la Pasion en 1784.

Digno de feliz memoria para los cordobeses debe ser el priorato del P. Ferrari en Scala-coeli. Su grandiosa obra, asombro de los estraños, admiracion de los inteligentes, embeleso de los cordobeses, y pasmo general de todos, está recomendada su conservacion como monumento histórico-artístico por la Comision de bellas artes. Así la Providencia engrandeció todavia mas este aislado santuario de S. Alvaro, erigiendo tan magnífico mausoleo á las cenizas del Sto. Fundador de Scala-coeli.

Nunca fué numerosa la comunidad de Sto. Domingo del monte; pues la pobreza del convento, la soledad y aspereza de aquel

© Biblioteca Nacional de España

yermo requería espíritus tales como los de un S. Alvaro, un Bto. Posadas, ó un V. Fr. Luis de Granada. Solo habia tres religiosos bajo la direccion del P. Fr. José Tejada en 1808, cuando el P. Mtro. D. Fr. Simeon de Carracedo llegó á Scala-cœli con treinta de sus hermanos, hijos del espíritu del gran Patriarca S. Benito. Deseando propagar la regla observada en su primitivo rigor segun lo dispuso el V. Abad de Ntra. Sra. de la Trapa el R. P. Mtro. D. Fr. Juan Armando Bautiller de Rancé, arribaron desde Aragon á Córdoba; y subiendo al Santo monte de S. Alvaro, prendados de las incultas y solitarias breñas de Scala-œli, solicitaron y obtuvieron la gracia de residir allí en tanto que adquirian otro lugar idóneo para su proyecto. Pactó el Abad de estos trapenses con el dicho Prior de los domínicos, que si bien les cedía la hacienda, huerta, y edificio de Scala-coeli, se reservára á la orden de Predicadores la silla prioral del coro y refectorio, en señal del señorío que allí poseía. Pasó la comunidad domínica al convento de los Mártires, donde falleció el Prior. Establecidos en Scala-coeli los recoletos monjes de la Tra-

© Biblioteca Nacional de España

pa, santificáronse allí con suma edificacion de los cordobeses, hasta que en 1011 fueron espelidos de su santo retiro, y disuelta la comunidad por los intrusos franceses.

En 7 de Marzo de 1820 el Gobierno constitucional sustituyó al poder absoluto. Por decreto de las Córtes de 1.° de Octubre de dicho año se previno la reunion de las comunidades, que no constasen de doce religiosos coristas profesos; prohibiendo ecsistiese en cada poblacion mas de un convento de cada orden: y acordando á la vez la venta de los bienes de los suprimidos monasterios. En virtud de este decreto los religiosos de Scala-ceoli y de los Stos. Mártires se reunieron con los de S. Pablo, quedando á cargo de estos el culto de ambos templos.--Por real órden de 26 de Mayo de 1822 se decretó rifasen los monasterios que existiesen en despoblado. En virtud de esta prevencion quedó rematada la hacienda, huerta y edificio de Scala-coeli en 141,795 rs., los cuales fueron pagados en papel; que hallándose entonces al 5 por 100, resulta haberse entregado en efectivo 7,089 rs. y 25 mrs.--A la nueva inauguracion del Rey D. Fernando VII al Tro-

© Biblioteca Nacional de España

no régio en 1.° de Octubre de 1823 sucedió la real órden de 11 de Junio del año siguiente, restableciendo las comunidades, y devolviéndoles todos sus bienes. Anulóse cuanto se habia hecho en los cuatro años precedentes.—En 29 de Setiembre de 1833 sucedió el fallecimiento del Rey, al que siguióse en 25 de Julio de 1835 el restablecimiento del citado decreto de 1.° de Octubre.—Por real órden de 3 de Setiembre del mismo año púsose en vigor la anulada venta, en cuya virtud entraron los nuevos dueños á poseer la hacienda, huerta y edificio de Scala-coeli, segun consta en una escritura otorgada en Octubre del citado año ante el Escribano público D. Mariano Muñoz Sanz: en ella se advierte la claúsula de escluirse de dicha venta, y por lo tanto pertenecer á la Nacion, la iglesia, coro, tribuna, sacristía, hospederías, y sus dos torres; esto es, la del campanario y la del reloj.—Por real órden de 8 de Marzo de 1836 se decretó la total esclaustracion de todos los religiosos, en cuya virtud fueron lanzados de sus conventos todos sus moradores, quedando en lo sucesivo como clérigos seculares.—Promulgada nuevamente

© Biblioteca Nacional de España

la Constitucion en 18 de Junio de 1837, es gobernada la Nacion Española por nuestra augusta Soberana Doña Isabel II (Q. D. G.) que con sus estatutos modificados en 23 de Mayo de 1845 rige felizmente.

El P. Fr. Mariano Apolinar, último Prior de Scala-coeli, cuyo cargo ejerció desde el de 1816, quedóse devotamente como capellan del religiosísimo santuario para sostenimiento del culto de tan venerando lugar.

En 1843 los achaques y edad avanzada de aquel Padre le obligaron á bajarse á la ciudad, sustituyéndole el P. Lector Fr. José Luis Romero como segundo capellan del santuario de S. Alvaro. Este gran devoto del Santo, habiendo renunciado á cuanto el mundo tiene de sensible y perecedero, profesó el instituto dominicano en S. Pablo. Unido con Dios por medio de la oracion, y consagrado todo á Él en una vida evangélica, solo tenia por fin la eternidad, en la que entró lleno de merecimientos en 21 de Diciembre de 1848. Afectísimo á la observancia y soledad de Scala-coeli, reedificó los tres oratorios contiguos á Sto. Domingo, y la especie de obelisco del V.

© Biblioteca Nacional de España

Fr. Luis de Granada. En su tiempo se labraron en la hospedería chica unas reducidas habitaciones para el capellan, y santero ó sacristan de la iglesia; en esta obra, levantada á espensas de la devocion de los fieles, afectos al Santo y á su santuario, se invirtieron unos 4580 rs.

Entró en 1849 á sustituirle el P. Mtro. Fr. Gregorio Fernandez, el cual desempeña en la actualidad esta capellanía gratuitamente.

El monasterio de Sto. Domingo de Scala-coeli ha quedado reducido á los cimientos, que marcan los ámbitos de su recinto; y á la hospedería grande, que poseen para su vivienda los actuales dueños. El santuario de S. Alvaro se sostiene á espensas de los fieles devotos del Santo.

Tal fué el fin del religiosísimo convento de Scala-coeli, y el estado actual de su recomendable iglesia. El tiempo verdugo de toda institucion humana, acabó con la fábrica de los hombres; mas Dios vela por su obra.

Las súplicas del moribundo Fundador fueron oidas: por ellas perseveran las santas reliquias en su venerando santuario; por

© Biblioteca Nacional de España

ellas Dios cela por la gloria de este santísimo templo; por ellas el cielo protege á los que la honran; y por ellas el Smo. Cristo oye favorablemente á los fieles, que solicitan el remedio de sus necesidades por intercesion de S. Alvaro en su religiosísimo santuario de Sto. Domingo del monte santo de Scala-coeli.

© Biblioteca Nacional de España

NOVENA

AL GLORIOSO

S. ALVARO DE CORDOBA.

Postradas ante una imágen del Santo las personas que hubiesen de hacer su novena, principiarán persignándose, diciendo el acto de contricion devotamente, y luego proseguirán:

Creo en Dios, espero en Dios, amo á Dios sobre todas las cosas, pésame de haberle ofendido por ser quien es; propongo nunca ofenderle. María, madre admirable, abogada de pecadores, por Jesucristo crucificado que nos alcances perdon, y gracia eficaz para no caer en pecado.

De este modo se comenzará diariamente la novena.

© Biblioteca Nacional de España

DIA PRIMERO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de despego del mundo.

Considera que el despego de las cosas del mundo es la próxima disposicion para la pureza del alma; porqué, así como los vapores de la tierra son los que quitan su pureza y diafanidad al aire, el cual es tanto mas puro cuanto mas se acerca al cielo, así las aficiones á las cosas del mundo, y el apego á ellas son los que ofuscan la pureza del entendimiento, y empañan el candor del alma, la cual será tanto mas hermosa cuanto mas se alejare del siglo, y se uniere á Dios. Reflexiona pues cuanto se alejó nuestro S. Alvaro del mundo; pues no contento con haber renunciado cuanto este tiene de sensible y transitorio, profesando el instituto dominicano, quiso abstraerse aun mas de él, retirándose á su desierto de Scala-coeli. Si tú por el contrario, te dejas llevar por el deseo de la vanidad, y te tiran las cosas del

© Biblioteca Nacional de España

mundo; es porque tienes tu corazon muy pegado á las cosas de la tierra, y por eso tan pesado é inclinado á ellas. Pregúntate á tí mismo con el Profeta: ¿Hasta cuando ha de durar la pesadez de mi corazon? ¿por ventura hasta la muerte? ¿qué acaso merecen estos caducos bienes, que solo son vanidad y mentira, mi amor? Vanidad, porque nada son en sí mismos; y mentira, porque siendo en sí tales, hacen creer que son una gran cosa. Míralo bien, y resuélvete abrazar la realidad desasiéndote de vanas y mentirosas ilusiones.

ORACION.

Amabilísimo abogado mio S. Alvaro, si os dignais poner los ojos en vuestro siervo, os admirareis, y dolereis de verme tan desemejante á vos. Vos tan desasido del mundo, y yo tan metido en él: vos tan dado á Dios, y mi corazon tan lejos de su infinita amabilidad. ¡Ah! y cuanto esto me confunde, y me avergüenza en vuestra presencia. Veo que todo mi mal proviene de no acordarme de Dios: y por eso os suplico, me alcanzeis una estrecha union con Él, que es el sumo bien, y con quien vos la tuvis-

© Biblioteca Nacional de España

teis tan familiar. Haced, Santo mio, que yo fije mis pensamientos todos solo en las cosas eternas; de manera, que logre no ser uno de aquellos que se dejan llevar ciegamente de las cosas del siglo, sino que siga la luz de la verdad. Amen.

Se concluirá la novena diariamente del modo que sigue.

Ahora récese un Padre-nuestro, Ave-María, y Gloria-Patri.

PETICION PARA TODOS LOS DIAS.

Amable protector mio, y poderosísimo abogado S. Alvaro, yo indigno siervo y devoto vuestro reconociendo la mucha privanza, en que estais delante de Dios, postrado humildemente ante el trono de vuestra gloria, os adoro con la mas profunda veneracion, y me gozo de que hayais sido colocado en el sublime grado, que corresponde á vuestros grandes merecimientos; y tambien de que vuestro nombre se haga cada dia mas glorioso en la tierra con tantos y tan estupendos milagros como obrais. Ruégoos rendidamente por tantos dones sobrenaturales, con que os enriqueció el sumo Bien; por aquella *caridad y penitencia,* que en

© Biblioteca Nacional de España

vos fueron tan admirables, por aquel amor intensísimo que tuvisteis á Dios, me concedais una verdadera contricion de mis pecados, con que quede mi corazon limpio, y para siempre unido con mi Dios. Suplícoos seais mi protector en todas las acciones de mi vida, y que no me desampareis en la hora de mi muerte. Finalmente, os pido la gracia particular, que por vuestra mediacion espero me impetreis de la misericordia divina en esta novena, y es.... (*aquí pida cada uno la gracia que desee alcanzar del Señor.*) Y vos Reina del cielo, María, á quien tanto amó mi protector S. Álvaro, interponed por mí el gran poder que para con Dios teneis, para que sean eficaces estas mis súplicas. Oidlas vos Señora, amorosísima Madre mia, no por mis méritos, sino por los de vuestro Hijo divino, y por los de vuestro afectuoso siervo S. Alvaro. Conozcan todos que le amais glorificado, y que amparais á los que recurren á él para que crezca el número de vuestros devotos y suyos, á él y á vos os alaben ahora en la tierra, y por toda una eternidad en la gloria. Amen.

Aña. Similabo eum viro sapienti qui

© Biblioteca Nacional de España

ædificavit domum suam supra petram. ℣. Ora pro nobis Beate Alvare. ℟. Ut digni efficiamur promissionibus Cristi. *Oremus.* Deus, qui Beatum Alvarum confesorem tuum charitátis et pœnitentiæ donis insígniter decorasti; dá, ut ejus intercesione, et exemplo semper Cristi mortificationem in corpore, et tui amorem in corde geramus. Per Cristum Dominum nostrum. Amen.

DIA SEGUNDO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de compuncion y humildad.

Considera que el principio de una vida cristiana y devota es un corazon compungido y humillado, así como un espíritu altivo y derramado suele serlo de una vida libre y disoluta. Esta compuncion en S. Alvaro fué admirable si se atiende á lo inocente de su vida; y apesar de ella, llamábase el mayor pecador del mundo. Si sobrevenía algun castigo del cielo á los luga-

© Biblioteca Nacional de España

res de su residencia, se compungia y humillaba atribuyendolo á sus culpas. ¡Que confusion esta para los que con tantos y tan graves pecados no sabemos compungirnos! Toda culpa nos parece pequeña y nos amarga poco, porque no ponderamos la dignidad de un Dios ofendido, ni lo apreciable de un paraiso que se pierde, ni lo terrible de un fuego que se merece por el pecado. Hacemos con nuestros pecados, lo que solemos hacer con las cosas amargas; que dejan de mascarse, para que no amarguen el paladar. Medita, pues, un poco con atenta consideracion la gravedad de sus culpas, y así no te será dificil sacar de ellas la compuncion, que les corresponde.

ORACION.

¡Oh grande y amable abogado mio S. Álvaro! Vos que teniendo tan poco que llorar con todo eso llorásteis tan continua y amargamente; aquí teneis á vuestros pies un alma, que, teniendo tanto que llorar, no sabe arrepentirse: dadle, os ruego, á este mi sensible corazon un poco de aquella vuestra contricion que lo hiera, y de una vez lo derribe á los pies de Jesucristo cru-

© Biblioteca Nacional de España

cificado. Si no lo merezco yo, lo merece un Dios por mí ofendido, el cual pide la satisfaccion por lo menos de mi llanto. Haced, Santo bendito, que yo tenga siempre delante de los ojos mis muchas culpas, y en mi corazon un vivo y verdadero dolor de haberlas cometido, de tal manera, que sea digno de vivir con la esperanza de haber sido enteramente perdonado, como se promete á un corazon penitente y compungido verdaderamente. Amen.

DIA TERCERO.

CONSIDERACION.

Representémonos en este dia á S. Alvaro como ejemplar de penitencia.

Considera que así como es propio de todo cristiano seguir las huellas de Cristo, así tambien lo es participar de la amargura de su cáliz y austeridad de su Cruz. S. Alvaro se mostró abrazado á ella en la córte, en el claustro, y en el desierto. Por esperimentar sus rigores le condujo el amor de

© Biblioteca Nacional de España

padecer á disciplinarse hasta derramar sangre: á dormir sobre el frio pavimento del templo; á llevar siempre ceñido su cuerpo de silicio; y á ejercer tan inauditas maceraciones, que llegó á ser un verdadero varon de dolores, y uno de los mas penitentes Santos; ¡Oh Santo mio! ¿qué diré yo á eso? ¡Cómo no me confundo á la vista de tan rígido penitente! ¿Me servirá de escusa la edad, la inocencia, la complexion, ó la falta de tiempo? ¡Mas ay, que no! Pues no pocas veces por cumplir un deseo, sufro incomodidades, que me parecerian insufribles si las hubiese de padecer por Dios y por mi alma. Saber debo, pues, que el espíritu de santa austeridad es una de las mas ciertas señales de predestinacion.

ORACION.

¡Oh penitentísimo abogado mio S. Alvaco! ¡cuán confuso quedo al contemplaros tan austero contra vos mismo, y á mí tan lejos de imitar vuestros ejemplos! ¡Cuánta mas razon que yo hubiese usado en mi cuerpo esos rigores; pues han sido tanto mayor mis pecados! ¡Oh Santo mio! vós lo entendisteis en macerar con tanto rigor vues-

© Biblioteca Nacional de España

tras inocentes carnes Y yo soy el necio, que no atendiendo á otro que á mi gusto, soy tan condescendiente con mis brutales apetitos Concededme, os ruego, ejemplar insigne de penitencia, un odio santo contra mí mismo, domando de contínuo mis apetitos, y mortificando mis pasiones con vuestra ayuda y ejemplo, con que merezca caminar por la senda estrecha, que conduce al cielo. Amen.

DIA CUARTO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de oracion.

Considera que S. Alvaro concibió una idea elevadísima de la divinidad por la oracion: por ella conoció la hermosura de la gracia y fealdad del pecado ¿con qué otras armas peleó S. Alvaro, y triunfó de sus espirituales enemigos sino con las armas de la oracion? ¿de qué medio se valió para practicar tan heróicas virtudes, y obrar tan

© Biblioteca Nacional de España

estupendas maravillas? de la oracion. Medita el alto grado á que en esta llegó, que le proporcionó la union íntima con Dios. Se derretía su alma con esta íntima union como la cera se derrite con la proximidad del fuego. Con tan buen ejemplar aprende el aprecio que debes hacer de la meditacion de las eternas verdades, cuyas máximas deben ser la regla de nuestra vida, sin olvidar lo que dice el Espíritu Santo: acuerdate de tus postrimerías y nunca pecarás. Aquellas se aprenden meditándolas diariamente.

ORACION.

¡Oh Alvaro bendito! inclinad hacia el reino de los cielos todos mis pensamientos y afectos: dispertad en mí la memoria de la eternidad; y haced, que acabe de una vez de conocer la diferencia grande que hay entre un bien infinito, y lo que solo tiene su apariencia, para que despues llegue á poseer á Dios que solamente es el sumo bien, y á acompañaros á vos en la eterna bienaventuranza. Amen.

© Biblioteca Nacional de España

DIA QUINTO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de castidad.

Considera cuanto el angélico S. Alvaro amó la angelical virtud, cuando siendo aun tierno niño hizo voto de virginidad. Procuró conservarla macerando sus carnes, y mortificando sus sentidos. Toma tú para ello á María Santísima por protectora de tu pureza, y ruégala diariamente que te la conceda; pues esta Señora ama con especialidad á las almas castas. Concibe altamente de esta virtud, y ámala con ternura y afecto fervoroso. Es tan grande su aprecio, que no puede perfectamente conocerse en esta vida; pues acá en la tierra no se encuentra valor que le iguale. Es tan bella, que como dice S. Gerónimo, nos hace semejantes, y casi nos iguala con los Ángeles. ¡Dichoso el que save guardarla; y miserable el que la pierda!

ORACION.

Purísimo abogado mio S. Alvaro ¡cuan-

© Biblioteca Nacional de España

to me confundo al verme delante de una azucena tan hermosa! ¡Y cuanto temo, que por mis culpas pareceré abominable en vuestra presencia! Vos, Santo prodigioso, podeis alcanzarme gracia para curar de todas ellas; pues me arrepiento de haberlas cometido. Alcanzadme de Dios y de su purísima Madre, una perfecta pureza, así en el cuerpo como en el alma; y así en la voluntad como en el entendimiento. Haced, que conciba yo un odio capital contra el vicio contrario; de modo, que no solo lo abomine, sino que le tenga cerrados todos los caminos por donde pudiese tener entrada en mi alma; pues de mi parte estoy resuelto á practicarlo con la gracia de vuestra proteccion. Amen.

DIA SESTO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de una fé viva.

Considera cuan viva fué la fé que comenzó á rayar desde la razon, y cuan fruc-

© Biblioteca Nacional de España

tuosa; que siendo aun niño era ya un varon perfecto. Álvaro vivía de la fé, y esta virtud conducía todos los pasos de Alvaro en presencia de su Dios y Señor. Medita en la intension de ella, y hallarás que fué tan viva, tan vehemente, y tan eficaz, que derretía su corazon, y enardecía su entendimiento la presencia del Santísimo Sacramento, la vista de la Sta. Cruz, ó cualquiera criatura que le recordase su Criador. Ésta le obligaba á no poder apartar el pensamiento ni el afecto de un Ser supremo, en quien creía, y á quien conocía por su viva fé. Deten tú un poco el pensamiento en contemplar tan grande fé, y resuélvete á escitarla por actos repetidos de ella, y la constante meditacion de las verdades eternas; para que fijando esta virtud su morada en tu corazon, todas tus obras sean hijas de la fé.

ORACION.

¡Oh Santo mio! animado de tan viva fé caminasteis siempre en la presencia de Dios. Imprimid en mi corazon altamente una profunda fé, y un reverente y santo temor de Dios; para que no apartandome jamas de su presencia, camine por el camino de sus

© Biblioteca Nacional de España

mandamientos; y que penetrado por una meditacion continua de las verdades divinas, y unido siempre con Dios por una no interrumpida oracion, merezca, siendo imitador de las obras de tu fé en esta vida, gozar de Dios en vuestra compañía en la gloria. Amen.

DIA SEPTIMO.

CONSIDERACION.

Representémonos en este dia á S. Alvaro como ejemplar de una esperanza admirable.

Considera cuantas colosales y arriesgadas empresas le impulsó á acometer su esperanza: estribado en ella únicamente, emprendió la fundacion de su monasterio; puesta solo en Dios su confianza descansaba su alma de los medios de conservar su obra. ¡Cuán maravillosos efectos no causó esta virtud! Entregado en manos de la Providencia menospreció todo el apoyo y confianza que pudiera prestarle el mundo. Esta esperanza le hizo ejercer tan rígidas pe-

© Biblioteca Nacional de España

nitencias. ¡De cuanto consuelo le servirían estas en la hora de la muerte! En Dios esperó siempre, y por eso le recomendó su última voluntad; y Dios que siempre cuida á quien en él confia, hace que esta se verifique.

ORACION.

¡Oh esperanza madre de las virtudes! Cuan dulces sois á la hora de la muerte. ¡De qué consuelo no se sentirá lleno el corazon del que supo practicarlas en la vida! ¡Qué seguridades no le prometerán de ver á Dios, y gozarle eternamente! Pasó el dolor, dirá el alma, y te queda, oh cuerpo, una recompensa eterna y un gozo interminable. Pues si esto es así, oh Santo mio bendito, impétrame del Señor una muy grande esperanza, que me haga que sugetando la carne á la razon y esta á Dios, desprecie las falaces máximas del mundo y de la carne, y violentándome por arrebatar el reino de los cielos, entone un cántico de gloria en tu compañía. Amen.

© Biblioteca Nacional de España

DIA OCTAVO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de una ardiente caridad para con los prójimos.

Considera que la caridad, es industriosa en bien de su prójimo: así como el amor propio suele serlo para sí mismo. No dejó S. Álvaro modo alguno de ayudar á sus prójimos en cuanto le fué posible, y tuvo entrañas muy tiernas para socorrer á los pobres, y ayudarlos. Su celo por el bien de las almas le condujo á pasar los mejores dias de su vida, dedicado á los trabajos de una tarea evangélica. Su caridad para con los necesitados basta ver como se la premió el Señor, convirtiendo en cierta ocasion el pan, que llevaba para socorrerlos en rosas. Reflexiona tú ahora cuanto bien puedes hacer á tus prójimos segun tu estado, por lo menos con el buen ejemplo y pías conversaciones. Puedes así enriquecerte con las riquezas de otros, por los cuales te premiará Dios, como benemérito de la sangre de Jesucristo; pues logras se aproveche en tantos como son los que por tu

© Biblioteca Nacional de España

medio siguieron la virtud. ¿Qué cuenta no darás á Dios si por incuria ó vanos respetos hubieres dejado tanto bien?

ORACION.

¡Oh amantísimo Santo mio S. Alvaro! recurro á vos lleno de confianza, rogándoos me concedais la verdadera caridad para con el prójimo; pues siendo como soy cristiano no sé amarlo como Dios quiere y únicamente por Dios; sino que mis pasiones son la regla de mis afectos. Enderezad, pues, en mí el amor, para que sea amor santo y conforme al que ardía en tu corazon. Y si por él alcanzasteis tanta gracia ante la divina aceptacion; ordenad, os ruego, mis acciones de tal suerte, que sea para mí dichoso aquel trance último de donde empieza y depende la eternidad, para alabaros, y daros las gracias en el cielo. Amen.

DIA NOVENO.

CONSIDERACION.

Representémonos á S. Alvaro en este dia como ejemplar de una heróica caridad para con Dios.

Considera que si en las demás virtudes

© Biblioteca Nacional de España

fué S. Alvaro gran Santo, en su amor para con Dios fué serafin; tan abrasado estuvo en el fuego del Espíritu Santo, pue con solo pensar ú oir hablar de la bondad Divina quedaba abstraido en estático rapto. Pero como en Jesus crucificado reluce mas que en otra cosa alguna la bonbad divina; así en el crucifijo tenia S. Alvaro el incentivo de sus amores. No sabía apartar de él su corazon: su meditacion diaria eran los dolores, llagas, amarguras y afrentas que Cristo padeció en la Cruz, y de aquí sacaba tan vivos deseos de padecer con Cristo, que este amoroso anhelo le impulsaba á emprender atroces é inauditas penitencias. Bien le recompensó el Señor este amor á Cristo en la cruz transformando el pobre ulceroso, que conducía en sus hombros, en el devoto Crucifijo de S. Alvaro, venerado en Scala-cœli. Resuélvete pues a pensar á menudo en la cruz de Cristo, y en aquel amor que le obligó á padecer tanto por tí, y estos recuerdos te obligarán al agradecimiento, y á sufrir con paciencia los trabajos; viendo que Cristo va del antecon tan pesada cruz: que es monstruosidad insufrible, que quien piensa en Jesus crucificado, no enderece hácia él sus afectos á imitacion de su fiel siervo S. Alvaro.

© Biblioteca Nacional de España

ORACION.

¡Oh prodigio de amor, grande amigo de Dios S. Alvaro! Veo cuan lejos estoy de la perfeccion, mas por eso mismo tengo por mas necesario poner delante de vos, que sois un serafin de caridad, este mi corazon frio hasta ahora y el que deseo encendais en el fuego del divino amor. Téngole para criaturas vilísimas, y no le tengo para mi Criador, para mi Redentor, para mi Padre, y para mi Dios. Lleno de confusion pues os ruego, Santo mio, por aquel amor que vos le tuvisteis, y deseasteis en todo, que lo encendais en mí, y me alcanceis gracia, para que todos mis alientos sean amor de Dios, y que yo viva, y muera amando al sumo Bien, que es el mayor don que puedo pedir, y alcanzar de vos. Amen.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

DECIMAS

EN HONOR DE S. ÁLVARO DE CÓRDOBA.

ESTRIVILLO.

¡ Oh S. Alvaro dichoso
monástico fundador
de Scala-cœli glorioso!
lo que pido fervoroso
impétrame del Señor.

En Córdoba noble emporio
nació S. Alvaro ilustre,
de los *Córdobas* el lustre
heredó: estirpe notorio!
sacramental lavatorio
que eleva á un ser celestial
recibió en la parroquial
de *Nicolás de la Villa*,
y conservó sin mancilla
esta gracia bautismal.

Adulto yá con prudencia
huyó del mundo á el convento
de S. Pablo el Real, atento
que abunda en virtud y ciencia.
Viste allí con complacencia
el hábito, de que infiero:
que buscarle con esmero
en casa de los Guzmanes
fué para heróicos afanes
armarse de caballero.

© Biblioteca Nacional de España

Zeloso predicador
vuela Alvaro por el mundo,
y el Rey D. Juan el segundo
le busca su confesor.
Renunciando el régio honor,
del palacio se retira,
y mejor paloma aspira
á las piedras del desierto,
donde Jacob mas despierto
la Escala del Cielo mira.

Aquí la fábrica 'erige
de este santo monasterio,
y Angeles al ministerio
la Providencia dirige.
Viendo que al Santo le aflige
la falta de materiales,
manda el Cielo obreros tales
esta Escala á levantar;
con que puedan escalar
hasta el Cielo los mortales.

En Aguila convertido
su espíritu penitente,
en la arduidad eminente
de ese *Monte* pone el nido.
Del registro allí escondido
en lo interior de una *Cueva*,
con el azote renueva
memorias de la Pasion:
vierte sangre en compasion,
que es de llorar moda nueva.

Los Angeles el camino
limpian; porque no le ofenda

© Biblioteca Nacional de España

la piedra, que está en la senda,
como David lo previno.
Del angélico destino
custodiar las almas fué:
pero á un hombre de tal fé,
que encaminó tantas almas,
le deben llevar en palmas
porque no se ofenda el pié.

Cedron, arroyo vecino,
niega el paso en su creciente,
á que el Varon penitente
prosiguiese su camino.
Su confianza previno
hacer de la capa vela:
y si como nave vuela,
siendo piloto; la *fé*
claro como el agua fué,
que pasmada se congela.

Advirtiendo su Prelado,
lleva el pan al pobre oculto,
pregunta: ¿Cuál es el bulto,
que lleva disimulado?
Responde el Santo turbado:
que son flores olorosas,
¡providencias prodigiosas!
concurre el Cielo al portento:
y hace, que aquel alimento
siendo pan, se vuelva rosas.

Samaritano divino
Cristo en pobre se disfraza,
y á Alvaro con esta traza
se hace obvio en el camino.

© Biblioteca Nacional de España

En sus hombros le previno
portátil silla al llagado,
cierto de que retratado
Cristo en el pobre se encubre,
llega al convento y descubre
un Cristo crucificado.

De tomar el alimento
siendo yá la hora precisa,
que no hay qué, al Santo le avisa
el Vicario del convento.
Tocar manda: y Dios atento
á su fé, próvido anda;
pues si en el desierto manda
á Elías y Pablo cuervos,
Angeles aquí á sus siervos
les ministran la vianda.

Llegó el tránsito dichoso
de Alvaro, y voló su alma
al cielo, á gozar la palma
de su mérito glorioso.
Aquel se muestra gozoso
de sus victorias ufanas:
angélicas soberanas
inteligencias su gloria
hacen al mundo notoria
con repique de campanas.

Desamparado el convento
dejó la comunidad,
sitio enfermo, y soledad
conspiraron al intento.
Ganadero desatento
entró al templo su piara;

© Biblioteca Nacional de España

mas vé al Santo entre luz clara
seguir de Cristo el ejemplo;
pues para echarle del templo,
duro azote le prepara.

Numerosa concurrencia
viene el cuerpo á trasladar,
juzgando al Santo agradar
con tan ilustre asistencia.
Mas como con permanencia
quiso estar en su convento:
el Cielo impide el intento,
de repente hecha el capúz,
cambia en tormenta su luz
con lluvia, rayos, y viento.

Repara el Cielo el desdoro;
Angeles manda veloces,
que con angélicas voces
canten su gloria en el coro;
se oye en acento sonoro
darle allí á Dios alabanza;
¡ó prodigiosa mudanza!
los Angeles obsequiosos
cumplen por los religiosos
las faltas de su inconstancia.

Campanita que en su muerte
ella se toca sin mano,
quiso dejar á su hermano
que le avise de su suerte.
Tocándose por sí advierte,
que morir uno es forzoso:
pende en su sácelo hermoso,
y asombra cuando se toca;

© Biblioteca Nacional de España

pues sin saber á quien toca,
muere luego un religioso.

Con prodigios mostró el Cielo
no fué religiosa traza,
desamparar una casa,
que á Alvaro costó desvelo.
Prelado grande con celo
manda: vuelva á ser poblada,
con eleccion acertada
místico doctor destina;
pues reparó la ruina
un Fr. Luis de Granada.

El Venerable Posadas
tomó en este real convento
el hábito, con intento
de seguirle las pisadas.
Yá en las eternas moradas
sus virtudes Dios premió,
si por sus grados subió
á la cumbre de la Escala,
el Señor la nupcial gala
de santidad le vistió.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España